

Sobre la actividad del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania

Informe presentado ante el V Congreso del PTA

Enver Hoxha

1º de noviembre de 1966

I

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE ALBANIA SOCIALISTA

Camaradas:

El V Congreso del Partido desarrolla sus trabajos en una situación internacional favorable para la causa de la revolución y de los pueblos. Se profundizan y resaltan, cada vez más claramente los rasgos fundamentales de nuestra época, como la época de la transición del capitalismo al socialismo, de la lucha de dos sistemas sociales opuestos, como la época de las revoluciones proletarias y de liberación nacional, de la derrota del imperialismo y de la liquidación del sistema colonial, como la época del triunfo del socialismo y del comunismo a escala mundial.

La correlación de fuerzas en el mundo ha cambiado y sigue cambiando de manera incesante en favor de las fuerzas revolucionarias que luchan por la liberación nacional y social, por la construcción de un nuevo mundo sin capitalismo ni colonialismo y en desventaja del imperialismo, de la reacción y del

revisiónismo moderno que están en decadencia y descomposición, que están siendo corroídos por numerosas contradicciones internas y externas, que están cercados por los pueblos y se encuentran bajo los incesantes golpes de su lucha, cuya intensidad crece sin cesar. Pero los grandes cambios que se han producido y se producen en el mundo como resultado de la lucha de los pueblos, no han cambiado ni el carácter de las contradicciones fundamentales de nuestro tiempo, que se están profundizando y agudizando cada vez más, ni la naturaleza agresiva y reaccionaria del imperialismo, el cual, no sólo no ha renunciado a su política antipopular, contrarrevolucionaria y belicista, sino que intenta con todas sus fuerzas y medios, conservar y consolidar las posiciones de la reacción en todas partes del mundo y sofocar la revolución y el socialismo.

A la cabeza de todas las fuerza del imperialismo y de la reacción se sitúan hoy los Estados Unidos de América. Tal como se subraya justamente en la Declaración de los partidos comunistas y obreros de 1960, el imperialismo americano es «la principal fuerza de agresión y de guerra», «el mayor explotador internacional», «la principal fortaleza del colonialismo y de la reacción mundial», «el gendarme internacional y el enemigo de los pueblos de todo el mundo». Éste ha hecho suyo el loco sueño de Hitler, que condujo a la tumba al nazismo alemán, de subyugar a todo el mundo, e intenta por todos los medios esclavizar a los pueblos de Asia, África y América Latina y aplastar el movimiento revolucionario y de liberación nacional, se esfuerza en someter económica, política y militarmente a todo el mundo capitalista, teniendo siempre como objetivo principal la destrucción del socialismo.

Para realizar esta estrategia global contrarrevolucionaria, el imperialismo americano sigue

tercamente la política de agresión, desarrolla a ritmos acelerados la carrera armamentista, particularmente en el campo de las armas nucleares, y prepara febrilmente una nueva guerra mundial. Arma e incita a los revanchistas de Alemania Occidental y a los militaristas japoneses, se esfuerza por mantener y consolidar las alianzas militares agresivas imperialistas, blande las armas, lleva a cabo agresiones y desencadena guerras. Practica, además, en amplia escala, la política neocolonialista de penetración y sometimiento económico, con objeto de poner bajo el yugo americano a los distintos pueblos y países, de minar su libertad e independencia nacional, pretendiendo crear un nuevo imperio sin precedentes. Respalda y ayuda a las fuerzas y a los regímenes reaccionarios fascistas y racistas, organiza golpes de Estado y trama complots para situar en el poder a sus agentes en todas partes. Acompaña todo esto de una amplia actividad de diversión ideológica destinada a embaucar y desorientar a la gente, a presentar lo negro como blanco y lo blanco como negro, a sembrar el pánico y el derrotismo, a apartar a los pueblos de la lucha y la revolución, a calumniar al socialismo y a los revolucionarios, a encubrir sus planes de dominación mundial. Frente a los pueblos de todo el mundo, se encuentra un enemigo común, grande, feroz y peligroso, el imperialismo norteamericano. La lucha contra este enemigo es hoy el deber internacional supremo de todas las fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo. La paz, la libertad, la independencia, el socialismo no se pueden alcanzar ni defender sin librar una resuelta lucha contra el imperialismo americano, sin frustrar sus planes y sus fines rapaces. La actitud ante el imperialismo americano es una piedra de toque para todas las fuerzas políticas del mundo. La cuestión se plantea así: ¿Se debe hacer frente y luchar contra el imperialismo americano o capitular y unirse a él? ¿Es posible derrotarle y lograr la victoria, o los pueblos deben arrodillarse y someterse a él? Estas son cuestiones de principio, constituyen la línea de demarcación que separa a los revolucionarios de los adversarios de la revolución, a los antiimperialistas de los servidores del imperialismo, a los valientes de los cobardes y claudicantes, a los marxista-leninistas de los revisionistas.

Los pueblos y todos los revolucionarios han determinado su actitud. No se dejan engañar por la propaganda imperialista y revisionista ni se atemorizan ante sus amenazas y chantajes. Con valor y confianza en la victoria, se han levantado en lucha decisiva contra las viejas fuerzas reaccionarias, por poderosas e invencibles que parezcan, poniendo al descubierto su podredumbre y debilidad. Tienen el valor de levantarse en una lucha resuelta y derrotar al imperialismo americano, que no es únicamente el imperialismo más poderoso sino también el imperialismo más débil que haya existido comparado con la gran oleada revolucionaria que se ha desatado hoy en el mundo contra él.

Indignados y sublevados por la política sojuzgadora del imperialismo americano, los pueblos de diferentes países en todos los continentes se levantan uno tras otro y lo combaten, establecen en torno suyo un cerco de fuego, atacan mortalmente por todas partes a este gigante con pies de barro. La contradicción entre los pueblos y el imperialismo se ha profundizado y agudizado al extremo, las olas de la tempestad antiamericana crecen cada vez más e infligen derrotas cada vez más graves a aquél. La heroica lucha de los pueblos revolucionarios de Viet Nam y del Congo, de la República Dominicana y de Laos, de Angola, Venezuela y de otros países, pone cada vez más en evidencia la debilidad del imperialismo en general y del americano en particular, así como la audacia y la resolución de los pueblos de luchar y vencer. Con su férrea resistencia, con su heroísmo sin par y su coraje revolucionario, han demostrado y confirmado que no son las armas modernas, sino la conciencia revolucionaria del pueblo la que, en resumidas cuentas, decide la suerte de la guerra, que las armas modernas, unidas a la degenerada moral de un ejército mercenario, que combate para oprimir y saquear a los pueblos, son impotentes ante el ímpetu de la lucha popular de las masas inspiradas en los grandes ideales de la revolución y la liberación de la patria. Se está verificando la previsión del gran Lenin, quien, hace medio siglo, en relación con la lucha de liberación de los pueblos sojuzgados, decía:

«...por débiles que sean estos pueblos y por invencible que parezca la potencia de los opresores europeos, que emplean en la lucha todas las maravillas de la técnica y del arte

militares, la guerra revolucionaria librada por los pueblos oprimidos, si sabe realmente infundir entusiasmo a millones de trabajadores y explotados, encierra tales posibilidades y es capaz de tales milagros, que la liberación de los pueblos de Oriente es ahora plenamente viable en la práctica...»*

* V. I. Lenin. *Obras*, t. XXX, pág. 159, ed. en albanés.

En sus locos intentos por establecer la dominación mundial, el imperialismo norteamericano, como una fiera rabiosa, ha extendido sus garras a todo el mundo. No se trata ni mucho menos de un signo de fuerza, sino de debilidad, ya que, actuando así, ha diseminado sus fuerzas en un inmenso territorio, en continentes enteros, desde Europa hasta América del Sur y desde África hasta el Lejano Oriente. Estas fuerzas no son suficientes para hacer frente y reprimir la lucha libertadora de todos los pueblos, y el imperialismo americano no tiene la posibilidad de concentrarlas en la medida y el momento precisos. Además, al intervenir y desatar agresiones en distintos países del mundo, el imperialismo americano ha creado por doquier a los pueblos la posibilidad de desarrollar contra él una lucha efectiva y asestarle golpes directos, por separado y conjuntamente, de unir en una única y poderosa corriente internacional su lucha contra este imperialismo. También las numerosas bases militares diseminadas por todo el mundo, como armas del neocolonialismo y cabezas de puente para la agresión contra los países socialistas, se han transformado de instrumentos de dominación y fuerza en medios de debilitamiento político y militar de los Estados Unidos de América, ya que se han vuelto sospechosas e insoportables, no sólo para los pueblos, sino también para los gobernantes burgueses de los países en que están instaladas, puesto que están cercadas por los pueblos y, en el momento oportuno, difícilmente podrán serles de utilidad a los imperialistas norteamericanos. Incluso las armas que estos han entregado y entregan a sus aliados para aplastar la lucha de los pueblos y para llevar a cabo agresiones y provocaciones contra los países socialistas y otros países que siguen una política antiimperialista, son armas de doble filo, ya que provocan y profundizan las contradicciones y los conflictos entre los propios socios de Estados Unidos de América, son un instrumento de presión directa contra la hegemonía americana y un día pueden volverse contra los mismos Estados Unidos de América.

Sus esfuerzos por establecer el dominio mundial y la acción de la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas, han sumido al imperialismo americano en profundas e irreconciliables contradicciones con sus aliados, las demás potencias imperialistas, con todo el mundo capitalista en general. Esto, no sólo ha abierto brechas irreparables en el campo imperialista mundial, sino que ha debilitado y socavado particularmente el potencial económico, político y militar del imperialismo americano.

Los Estados Unidos de América han perdido ahora la hegemonía absoluta sobre el resto de los países capitalistas, no están en condiciones de reorganizar a las fuerzas capitalistas bajo su control. Las otras potencias imperialistas no sólo ya no obedecen ciegamente al dictado norteamericano, sino que se han convertido en serios competidores de los Estados Unidos de América en el mercado mundial y tratan de liberarse por entero de la dominación económica, política y militar americana. Las divergencias en todos los terrenos están disgregando y destruyendo los bloques militares agresivos de la OTAN y la SEATO, que los imperialistas americanos levantaron con tanto celo y esperanzas como bastiones de agresión contra el campo socialista. La política americana de injerencia y agresión contra los pueblos no encuentra respaldo efectivo de los aliados de los EE.UU., los cuales no quieren quemarse las manos para sacar las castañas del fuego al imperialismo norteamericano. De este modo se está verificando plenamente la genial previsión de Stalin, quien en 1952 escribía:

«En apariencia, todo marcha «felizmente»: Los Estados Unidos tienen a ración a la Europa Occidental, al Japón y a otros países capitalistas; Alemania (la del Oeste), Inglaterra, Francia, Italia y el Japón, que han caído en las garras de Estados Unidos, cumplen sumisos los órdenes de ese país. Pero sería un error suponer que ese «bienestar» puede subsistir «por los siglos», que esos países soportarán siempre el dominio y el yugo de Estados Unidos y que no intentarán salir de la esclavitud a que los tienen sometidos los norteamericanos y

emprender un camino de desarrollo independiente... Suponer que esos países no tratarán de ponerse en pie otra vez, de dar al traste con el «régimen» de los Estados Unidos y de abrirse paso hacia un camino de desarrollo independiente, significa creer en milagros.»*

*J. V. Stalin, «*Problemas económicos del socialismo en la URSS*», segunda edición en albanés, págs. 39-40, Tirana, 1988.

La Francia capitalista ha lanzado un serio desafío a la hegemonía americana en Europa. Ha emprendido el camino de la oposición abierta al imperialismo americano. El gran capital francés reanimado no puede soportar las tenazas y el dictado de los americanos y se siente suficientemente fuerte como para resistirse a su dominación. Ha explotado el debilitamiento general de las posiciones del imperialismo americano, resultado de la lucha de los pueblos, para liberarse de las cadenas de los Estados Unidos de América. Los americanos chocan en todas partes con la oposición de Francia. Con su actitud, Francia ha sacudido y debilitado considerablemente la fuerza, militar y política de la OTAN, en la que ahora permanece únicamente de manera formal. Con el fin de hacer frente a las presiones y amenazas de los Estados Unidos de América y alcanzar al mismo tiempo sus propios objetivos en tanto que gran potencia capitalista, Francia se esfuerza por revitalizar sus viejas alianzas con los países de Oriente y de Europa Central y Sudoriental, así como por ligarse con la Alemania de Bonn.

Igualmente se profundizan y agudizan las contradicciones entre los Estados Unidos de América y los imperialistas de Inglaterra, Alemania Occidental, Japón, etc. Estos intentan aprovechar la colaboración con el imperialismo americano para lograr sus fines imperialistas, revanchistas o expansionistas. Así, por ejemplo, Alemania Occidental se esfuerza por poseer armas nucleares para devorar a la República Democrática Alemana, por restablecer las viejas fronteras del Tercer Reich hitleriano y prepararse para una nueva guerra revanchista, representando así un serio peligro para la paz y la seguridad de los pueblos de Europa y del mundo entero.

La existencia de profundas contradicciones en el seno del campo imperialista favorece, sin duda, a las fuerzas revolucionarias marxista-leninistas. La tarea de los revolucionarios es aprovechar debidamente estas contradicciones para debilitar aún más el campo enemigo, para aislar y golpear contundentemente al enemigo principal, el imperialismo americano, sin alimentar ninguna ilusión sobre los verdaderos objetivos de los lobos imperialistas, quienesquiera que sean.

La feroz actividad agresiva, belicista, opresora y rapaz del imperialismo norteamericano por un lado, y sus debilidades y contradicciones incurables por otro, demuestran que los pueblos pueden y deben combatir sin cuartel al imperialismo, con el americano al frente, que no deben temer al imperialismo y sus chantajes, que deben tener el coraje de despreciar su fuerza y lanzarse a la lucha con plena confianza en la victoria final de su justa causa. Con la lucha resuelta y conjunta de todos los pueblos del mundo, de las fuerzas revolucionarias de nuestra época, el socialismo, los movimientos de liberación nacional y el movimiento comunista y obrero internacional, es posible destruir los planes agresivos y esclavizadores del imperialismo encabezado por los Estados Unidos de América, es posible evitar una nueva guerra mundial, es posible hacer avanzar la revolución y lograr la liberación de los pueblos y el triunfo del socialismo y el comunismo.

La lucha contra el imperialismo por el triunfo de la justa causa de los pueblos, el proceso revolucionario mundial no se desarrollan ni pueden desarrollarse en línea recta, siempre a la ofensiva, sino que se abren paso en la historia con zigzags, con flujos y reflujos, con ataques y retiradas, con éxitos y con fracasos provisionales. Esta es una ley objetiva del desarrollo social. Quien la niega y acepta la revolución sólo a condición de que se desarrolle sin esfuerzo excesivo y siempre en sentido ascendente, como ha dicho Lenin:

«...no es revolucionario, no se ha liberado de la pedantería intelectual burguesa y de hecho se deslizará hacia el campo de la burguesía contrarrevolucionaria...»*

*V. I. Lenin. *Obras*, t. XXVIII, pág. 60, ed. en albanés.

La propaganda imperialista de manera abierta y la revisionista indirectamente, tratan de presentar las victorias momentáneas del imperialismo y de la reacción y las retiradas pasajeras de la revolución en ciertos países como fracaso de la lucha antiimperialista de los pueblos, como fracaso de la revolución. Los imperialistas y los revisionistas se frotan las manos de alegría y se esfuerzan por minar la fe de los pueblos en la victoria, por desorientarlos y confundirlos. Pero en vano se alegran los enemigos de la revolución y de los pueblos; nuevos y mayores fracasos les esperan.

La tendencia general invariable del desarrollo histórico es que la revolución marcha adelante de manera incontenible, a través de dificultades y obstáculos que supera y destruye, ya que representa lo nuevo, y lo nuevo es invencible, mientras que el imperialismo y todas las fuerzas reaccionarias se hunden cada vez más en la crisis, se encaminan de manera incontenible hacia su muerte inevitable. Los revolucionarios no se desaniman por los fracasos provisionales ni abandonan las armas sino que extraen valiosas enseñanzas para preparar y forjar las victorias futuras, para hacer avanzar incesantemente la revolución y la lucha contra el imperialismo, en su propio país y a escala internacional. Mientras exista el capitalismo y el imperialismo que explotan y oprimen a los trabajadores y a los pueblos, el ascenso del ímpetu revolucionario será incontenible y el triunfo de la revolución inevitable...

Los pueblos revolucionarios son conscientes de que tienen ante sí un enemigo brutal, al que deben despreciar, pero jamás subestimar. A pesar de los rudos golpes y las graves derrotas sufridas, el imperialismo, acaudillado por el de los Estados Unidos de América, es todavía fuerte y está en condiciones de emprender peligrosas aventuras contra los pueblos. Toda sobrevaloración de las fuerzas del enemigo conduce a la capitulación y a la sumisión ante él, mientras que cualquier subestimación de las fuerzas del enemigo, cualquier ilusión acerca de él, conduce o al relajamiento de la vigilancia y a la falta de preparación multilateral de la lucha contra él o bien a peligrosas aventuras que terminan en fracasos. Los pueblos deben estar preparados para una lucha prolongada, dura y difícil, que exigirá sangre y sacrificios, movilización total de todas las reservas materiales y espirituales, heroísmo y firme decisión, virtudes que jamás les han faltado ni les faltarán a los revolucionarios.

Los centros de las grandes tempestades revolucionarias son hoy Asia, África y América Latina. Allí se le están asestando rudos y directos golpes al imperialismo. El pueblo albanés saluda y apoya con todas sus fuerzas la justa lucha de los pueblos de estas zonas contra el imperialismo y la esclavitud colonial, considerándola una lucha de transcendencia histórica para la suerte de la revolución y del socialismo en el mundo, que socava en sus propios cimientos las posiciones del imperialismo, una poderosa aliada y una reserva de la revolución proletaria mundial, una gran fuerza real para desbaratar los criminales planes agresivos del imperialismo americano, para la salvaguardia y la defensa de la paz en el mundo.

La actitud hacia la lucha revolucionaria de las naciones y los pueblos oprimidos, que constituyen la inmensa mayoría de la población del mundo, es otra gran cuestión de principios y una de las principales líneas de demarcación entre los marxista-leninistas y los renegados revisionistas. Es un deber sagrado de los países socialistas y del movimiento comunista y obrero de las metrópolis capitalistas prestar toda su ayuda y su apoyo sin reservas al movimiento revolucionario de los pueblos de Asia, África y América Latina.

La lucha contra el imperialismo y contra su política belicista ha puesto en pie a todos los pueblos. Las fuerzas revolucionarias de las metrópolis capitalistas desempeñan en este sentido un importante

papel. La clase obrera y las demás capas oprimidas de la población de estos países, se lanzan cada vez más intensamente a victoriosas batallas contra la burguesía reaccionaria y el imperialismo. A pesar de los daños causados por la actividad traidora de los revisionistas jruschovistas, el ímpetu revolucionario de la clase obrera es irresistible. No pueden contenerlo ni el llamado florecimiento momentáneo del capitalismo europeo, ni la dictadura burguesa de tipo fascista, ni la demagogia, ni tampoco la labor de zapa de la socialdemocracia y de los revisionistas jruschovistas, titistas, etc. Las nuevas fuerzas marxista-leninistas que han nacido

y se están formando en todos los países capitalistas, están uniéndose con cada vez mayor éxito a la clase obrera y a las demás capas explotadas de la población en la lucha contra la burguesía y el imperialismo, contra la intervención y el dictado norteamericano, por la democracia y por mejores condiciones de vida, por el socialismo.

Con objeto de alcanzar sus objetivos contrarrevolucionarios, la burguesía y el imperialismo han utilizado siempre dos caminos, dos métodos principales: el del verdugo y el del cura, el de la violencia y el del fraude. Y la experiencia demuestra que cuantas más victorias obtiene el movimiento revolucionario, cuanto más se fortalecen sus posiciones y se robustecen sus fuerzas, tanto más la burguesía y el imperialismo apoyan sus esperanzas en el método de socavar desde dentro la revolución y el socialismo, en el apoyo y el respaldo del oportunismo. La socialdemocracia traidora ha sido durante mucho tiempo, y continúa siéndolo todavía, la agencia de la burguesía y del imperialismo en el seno del movimiento obrero, destinada a frenar la revolución y defender y consolidar el sistema capitalista. Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo encontró un nuevo apoyo social en el stalinismo, al que respaldó y estimuló por todos los medios como un destacamento especializado al servicio del imperialismo norteamericano, con el fin de minar el socialismo y sabotear la lucha de liberación de los pueblos. Pero con la aparición del revisionismo jruschovista, el imperialismo mundial se aseguró un nuevo aliado, una agencia nueva y de gran potencia, de la que tenía gran necesidad ante sus derrotas y fracasos ocasionados por las históricas victorias del socialismo y de la lucha de liberación de los pueblos que marchaban adelante con ímpetu incontenible.

Los dirigentes revisionistas soviéticos establecieron una «santa alianza» con el imperialismo americano, el mayor enemigo de los pueblos de todo el mundo. La amistad y la colaboración multilateral soviético-americana es una de las características fundamentales de la actual situación internacional. En la base de esta alianza se sitúan los comunes intereses y objetivos hegemónicos de las dos grandes potencias dirigidos a distribuirse las zonas de influencia e instaurar en el mundo la propia dominación. Al situarse en las mismas posiciones estratégicas, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, como dos grandes potencias poseedoras de un enorme potencial económico y militar, no pueden dejar de tenerse recíprocamente en cuenta, tienen necesidad la una de la otra, emprenden acciones conjuntas y coordinan los planes entre sí.

Al mismo tiempo, cada una de estas dos potencias mundiales se esfuerza por obtener la superioridad para sí misma, por consolidar en torno suyo el agrupamiento de los amigos, por combatir los agrupamientos de la otra parte, con objeto de arrancarle aliados, y extender su esfera de influencia a espaldas del socio. Pero para golpear a los pueblos revolucionarios y al socialismo, ambas se unen en una estrecha alianza, que se desarrolla en todos los campos: en el político, económico, ideológico y cultural. En numerosos sentidos esta alianza está sancionada en documentos oficiales, en diversos tratados y acuerdos públicos y secretos. Ambas penetran cada vez más profundamente en el camino de la conclusión de acuerdos militares, de planes y complots de agresión y de opresión.

La alianza soviético-americana, que se desarrolla y concretiza de forma permanente, obviamente no sin dificultades y contradicciones, constituye un peligro muy serio para la humanidad y, por consiguiente, también uno de los objetivos principales de la lucha de los pueblos de todo el mundo. El hecho es que, en aras de esta alianza, la dirección soviética ha sacrificado, y está dispuesta a sacrificar en cualquier momento los intereses vitales de los pueblos y del socialismo. No solamente ha renunciado a toda lucha efectiva contra el imperialismo, sino que ha asumido el vergonzoso papel de bombero de toda lucha popular y libertadora.

La ayuda que los revisionistas jruschovistas prestan a los imperialistas, es grande y multilateral. Se expresa en los esfuerzos por embellecer al imperialismo y por apartar a los pueblos de su lucha de liberación, en la difusión de las ilusiones de que la libertad y la independencia vendrán como un regalo del exterior o a través de las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas, en los intentos de atemorizar a los pueblos con los

horrores de la guerra y del chantaje atómico. Esta ayuda se manifiesta, asimismo, en los esfuerzos por sofocar la lucha de liberación nacional de los pueblos, aprobando el envío de las fuerzas represivas y contrarrevolucionarias de la Organización de las Naciones Unidas o apoyando y armando a las camarillas reaccionarias de distintos países, etc., etc. Es un hecho que las consignas revisionistas de la «coexistencia pacífica», la «competencia económica pacífica», el «camino pacífico», el «desarme general y total» o el «mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras», etc., etc., son abrazadas con entusiasmo tanto por los imperialistas, como por la reacción internacional, incluyendo al Vaticano, puesto que tales consignas «pacíficas» sirven para arrojar arena a los ojos de los pueblos, sirven para enmascarar los actos belicistas del imperialismo y la realización de los planes conjuntos soviético-americanos para la dominación del mundo.

Pero el diversionismo de la camarilla revisionista soviética no dio los resultados deseados por el imperialismo americano y la reacción mundial. La traición de los jruschovistas y las consignas tras las cuales se encubrió, se están desenmascarando cada vez más ante los ojos de los pueblos; han provocado reacciones en cadena y profundas contradicciones, que ocasionan al imperialismo y al revisionismo, una tras otra, graves e inevitables derrotas. La vida confirmó que la «coexistencia pacífica» jruschovista y la política basada en la ley de la jungla que practica el imperialismo americano son una serpiente con dos cabezas, que preparan la esclavización de los pueblos y sangrientas contiendas a costa suya. El gobierno soviético, con las marcadas características de un gobierno burgués, bajo la máscara de la «coexistencia pacífica», puso en práctica la línea de la amistad, la alianza y la colaboración multilateral con el imperialismo, difundió falsas ilusiones sobre el imperialismo, tratando de convencer a los pueblos de que se mantenga el statu quo, se renuncie a cualquier forma de lucha sin excepción, ya que de lo contrario «cualquier chispa se convertirá en una hoguera mundial», etc.

Los pueblos vieron con claridad que, al aplicar la política de la coexistencia jruschovista, los dirigentes soviéticos no sólo renunciaron al apoyo de la lucha antiimperialista de los pueblos, sino que se convirtieron en cómplices y en responsables directos del aplastamiento de la lucha de liberación del pueblo congoleño en 1961, capitularon vergonzosamente ante el imperialismo norteamericano en los acontecimientos del Caribe en 1962 ¹, votaron en la Organización de las Naciones Unidas por el «cese del fuego» en la República Dominicana, aplazaron para las calendas griegas la solución del problema alemán, sacrificando los intereses nacionales de la República Democrática Alemana. Los pueblos están viendo que los dirigentes soviéticos, junto con los imperialistas norteamericanos, manipulan la Organización de las Naciones Unidas, transformándola cada vez más en un instrumento de intervención y agresión en favor de los imperialistas.

¹ Bajo el chantaje directo y abierto del gobierno de los EE. UU., el gobierno soviético ordenó desmantelar y retirar de Cuba, en octubre-noviembre de 1962, los cohetes que había instalado sólo pocas semanas antes, reconociendo oficialmente a la flota americana el derecho de controlar las operaciones de desmantelamiento y retirada.

La política revisionista traidora de no oposición al imperialismo y la reacción, de capitulación ante ellos y de colaboración con ellos, ha traído consigo el estímulo del imperialismo, la intensificación de su actividad agresiva, la activación, por doquier, de las fuerzas reaccionarias, proimperialistas y, como consecuencia, la agudización de la situación internacional que se observa en los últimos años.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno han rechazado con desprecio y desenmascarado la política de la «coexistencia pacífica» jruschovista como una política traidora y contrarrevolucionaria. Se han atenido y se atienden a la política marxista-leninista de la coexistencia pacífica en las relaciones con los países capitalistas, desarrollando, al mismo tiempo, una lucha resuelta contra el imperialismo, con el de los EE.UU. al frente, y respaldando sin reservas, la lucha de liberación nacional de los pueblos. Se han atenido siempre con fidelidad al internacionalismo proletario que constituye la línea general de la

política exterior de todo país verdaderamente socialista.

Las consignas jruschovistas sobre el «desarme general y total» y sobre el «mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras», utilizadas por los revisionistas y los imperialistas para, por una parte, desarmar y adormecer a los pueblos, y, por otra continuar a sus espaldas el desarrollo incesante del armamento y preparar guerras bárbaras, representan un enorme *bluf* y una repugnante hipocresía. Esto resulta ahora más que evidente y ninguna demagogia puede ocultarlo. Es un hecho probado que, tanto los imperialistas como los revisionistas, a pesar de sus voces sobre el desarme, se están armando hasta los dientes y organizan nuevas alianzas militares, con objeto de que estas dos grandes potencias dicten la ley en el mundo. El tratado de Moscú sobre la prohibición parcial de las pruebas nucleares echó los cimientos de esta alianza. El nuevo acuerdo que se está urdiendo sobre la «no proliferación de armas nucleares», tiene como objetivo la consolidación del monopolio nuclear soviético-norteamericano y el fortalecimiento de su chantaje nuclear contra los países y los pueblos progresistas y amantes de la libertad.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno han desenmascarado y desenmascararán con energía las maniobras de los imperialistas y revisionistas, quienes, tras las cortinas de las interminables discusiones sobre el desarme, traman complots contra los pueblos y el socialismo. En tanto que los imperialistas y los revisionistas no sólo no piensan desarmarse, sino que se arman continuamente con los medios más modernos, ante los pueblos amantes de la libertad y los países socialistas existe un único camino: armarse para liberarse del imperialismo y para defenderse de la agresión imperialista. ..

Nuestro Partido y nuestro Gobierno no han estado ni están contra los esfuerzos dirigidos a lograr resultados concretos en el terreno del desarme. Pero estos resultados no pueden lograrse haciendo

concesiones sin principio a los imperialistas, difundiendo ilusiones acerca de ellos y cifrando esperanzas en las «buenas intenciones» de los cabecillas del imperialismo y en las negociaciones con ellos. El único camino justo en esta cuestión es la lucha resuelta y coordinada de los pueblos para imponer el desarme a los imperialistas y, en primer lugar, a los Estados Unidos de América.

Para ayudar a los imperialistas y a los reaccionarios, los revisionistas jruschovistas proclamaron como un principio estratégico mundial la «vía pacífica» enfrentándola a la lucha popular de liberación y a la revolución violenta, como ley general de la revolución socialista. Este fue otro acto de diversión, un llamamiento a los pueblos y a los revolucionarios a que dejaran en paz a la burguesía y a la reacción y siguieran el camino reformista tan de la preferencia de la socialdemocracia. La llamada «vía pacífica» constituye el abandono de todos los principios fundamentales marxista-leninistas en la teoría y la práctica revolucionaria para la liberación de la clase obrera, de los pueblos y las naciones oprimidas.

Numerosos acontecimientos actuales, así como la experiencia histórica, han probado el carácter fraudulento y peligroso de este camino revisionista. Las clases reaccionarias y los imperialistas, no sólo no se retiran voluntariamente de la escena histórica, sino que reprimen por la fuerza, en todas partes, la revolución; no sólo no deponen las armas, sino que fortalecen constantemente su máquina de opresión y de violencia contra los pueblos. Los sangrientos acontecimientos de Indonesia son una amarga pero viva prueba que muestra hasta dónde puede llegar la rabia y la ferocidad de la reacción, que allí fue instigada y apoyada activamente por los imperialistas norteamericanos y respaldada por los revisionistas jruschovistas, quienes ahora, en competencia con los primeros, se esfuerzan por fortalecer su amistad con la junta militar de Indonesia, esa junta que tiene las manos manchadas con la sangre de más de 500,000 comunistas y patriotas indonesios*.

* Véase el artículo en la pág. 19 de este tomo. [Se refiere al artículo de Enver Hoxha, “*El golpe fascista en Indonesia y las enseñanzas que extraen de él los comunistas*”, del 11 de mayo de 1966, Obras Escogidas, tomo IV. Nota de CM-L]

Todos los hechos y acontecimientos confirman con suma claridad que el grupo dirigente revisionista de la Unión Soviética se ha transformado, en todos los sentidos, en un aliado y

celoso colaborador del imperialismo, particularmente del americano, intentando prolongarle la existencia, librarle de las inevitables derrotas que le esperan, salvarle del cerco de los pueblos y de la revolución, liquidar el socialismo y aplastar en todas partes la lucha revolucionaria y de liberación de los pueblos. En estas condiciones, la lucha contra el imperialismo, acaudillado por los EE.UU., es inseparable de la lucha contra el revisionismo moderno con los dirigentes soviéticos al frente. Sin desenmascarar y combatir la demagogia y la traición revisionista, no se puede desarrollar con éxito la lucha contra el imperialismo y hacer avanzar la revolución mundial.

...

El imperialismo, el revisionismo moderno, todas las fuerzas de la reacción y de la regresión social, dondequiera que actúen y por muy fuertes que sean, están condenadas a muerte por la historia. Pero estas negras fuerzas nunca morirán por sí mismas nunca abandonarán la escena de la historia voluntaria y pacíficamente. Cuanto más se acercan a su muerte, más feroces se hacen sus esfuerzos por prolongar su existencia y reconquistar las posiciones perdidas. En su agonía, no vacilarán en lanzarse a aventuras más desesperadas, en utilizar los medios más inhumanos y cometer los crímenes más monstruosos. Esta es la ley a la que se atienen todas las clases y las fuerzas sociales que caminan hacia el precipicio, hacia su fin fatal...

Frente a estos brutales enemigos, el imperialismo americano, el revisionismo jruschovista y la reacción mundial, es preciso mantener en alto la vigilancia revolucionaria, descubrir, golpear y todos los planes agresivos y los complots contrarrevolucionarios; oponerse decididamente a la política de guerra y agresión, al colonialismo y al neocolonialismo; desenmascarar las maniobras fraudulentas y demagógicas del imperialismo y del revisionismo; aprovechar todas las contradicciones que puedan ser aprovechadas en el campo de los enemigos y desarrollar una lucha decidida contra el imperialismo acaudillado por los Estados Unidos de América y contra todos sus lacayos e instrumentos.

Es preciso asimismo desarrollar una resistencia y una lucha resuelta contra la política de expansión económica practicada por los imperialistas y revisionistas, quienes, mediante «las ayudas y los créditos», las «alianzas para el progreso» o la «división internacional del trabajo», el «Mercado Común» o el «Consejo de Ayuda Mutua Económica», se proponen subyugar a los distintos pueblos, minar su libertad y su independencia nacional, someterlos y explotarlos en su propio provecho. Sin independencia económica no puede existir verdadera independencia política. En el desarrollo de la economía y de la cultura nacional, hay que atenerse consecuentemente a la línea de apoyarse en las propias fuerzas, explotando de manera racional y efectiva todos los recursos internos, materiales y humanos. Las ayudas constituyen siempre un factor de segundo orden, deben ser prestadas por los países socialistas sin ningún interés, sin acompañarlas de condiciones políticas ni reclamación de privilegios y deben servir para la puesta en pie y el desarrollo independiente económico y político del país que recibe la ayuda. Los marxista-leninistas consideran la concesión de esta ayuda, no como una limosna, sino como una ayuda recíproca y un deber internacionalista. Los partidos y las fuerzas marxista-leninistas están, y no puede ser de otro modo, al frente de la histórica lucha entre las fuerzas de la revolución y la reacción. La historia les ha encomendado la gloriosa misión de mantener en alto la bandera de la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, la bandera de la independencia nacional, de la democracia, el socialismo y la paz; de unir en amplios frentes populares a todas las fuerzas patrióticas y democráticas del país, sobre la base de la alianza de la clase obrera con el campesinado; dominar todas las formas de lucha y, en primer lugar, la lucha armada popular, creando fuerzas armadas revolucionarias, indispensables tanto para la liberación nacional y social, como para la defensa de los triunfos de la revolución; mantener su independencia ideológica, política y organizativa; asegurar con firmeza su hegemonía en la revolución como condición decisiva para llevarla hasta el fin.

...

Gracias a la lucha de los pueblos, de todas las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias de nuestra época, la revolución marcha triunfante hacia adelante. Ésta ha creado nuevas

condiciones, en las que ningún tirano puede dominar en paz sobre los pueblos Actualmente los pueblos han adquirido una experiencia colosal, aunque no igual en todas partes. No temen a sus opresores y sojuzgadores, no temen empuñar las armas y levantarse en revolución. Hoy en el mundo se ha encendido el gran fuego de la revolución y no hay fuerza capaz de apagarlo. Este fuego abrasará y barrerá de la faz de la tierra a los imperialistas, a todos sus instrumentos y lacayos.

Camaradas:

El pueblo albanés está orgulloso de que su República Popular marche hombro con hombro con el ejército de los pueblos revolucionarios de todo el mundo, marche en las primeras líneas de la lucha contra las fuerzas del imperialismo, de la reacción y del revisionismo y aporte su modesta contribución a la lucha por la liberación de la humanidad de la opresión y la explotación, por el triunfo de la revolución y del socialismo.

La República Popular de Albania, dirigida por el Partido del Trabajo, ha practicado y practicará siempre una política exterior revolucionaria basada en el marxismo-leninismo, la política de la amistad con todos los pueblos del mundo, grandes y pequeños, de acuerdo con los principios de la igualdad y el interés mutuo, la política de la lucha contra el imperialismo, encabezado por el americano, y de la solidaridad activa con todos los Estados y los pueblos que luchan por la libertad, la democracia y el progreso social, con todos los pueblos y las fuerzas revolucionarias que luchan por la defensa de la paz y el triunfo del socialismo.

El Comité Central informa al Partido que, siguiendo sin vacilación esta política revolucionaria de principios, nuestro Partido y Gobierno han cumplido con éxito las tareas establecidas por el IV Congreso en el campo de las relaciones internacionales, han fortalecido la independencia y la soberanía nacional, han ampliado las relaciones de colaboración amistosa con los demás Estados y han ayudado y apoyado la lucha de los pueblos amantes de la libertad y de las fuerzas revolucionarias de todo el mundo. Hoy Albania es más fuerte que nunca, cuenta con numerosos y fieles amigos, con una grande y merecida autoridad internacional.

La República Popular de Albania ha seguido y seguirá siempre una política independiente, dictada por los intereses del pueblo albanés, por los intereses del comunismo y la paz.

Sostenemos el punto de vista de que todos los países soberanos, grandes y pequeños, son iguales y cada uno aporta su contribución en la arena internacional. Estamos contra el concepto de que un país pequeño se debe someter a otro grande, contra la injerencia de un Estado en los asuntos internos de otro. La República Popular de Albania no ha permitido ni permitirá jamás que nadie, quienquiera que sea, lesione ninguno de sus derechos nacionales e internacionales, continuará combatiendo en el futuro con todas sus fuerzas y no aceptará nunca ninguna presión política, económica o militar que se pueda ejercer sobre ella para imponer a nuestro pueblo dictados en perjuicio de sus intereses.

El pueblo albanés y su República Popular son un pueblo y un Estado pacíficos, pero nunca vacilarán en golpear sin piedad y con todas sus fuerzas y medios a quienquiera que intente lesionar su integridad territorial y complotar contra su régimen socialista, su sistema y su orden y tranquilidad internos. El pueblo albanés jamás permitirá que se le atropelle como en el amargo pasado. Tiene sus derechos, su dignidad y su honor, tiene derecho a vivir y a decidirlo todo por sí mismo, de igual modo que cualquier otro pueblo.

La República Popular de Albania rompió todos los tratados y los acuerdos esclavizantes que habían impuesto al pueblo albanés los diferentes regímenes antipopulares y los distintos imperialistas. No aceptará jamás que los acuerdos y tratados existentes, firmados por ella con plena voluntad y conciencia, sean deformados por cualquier otro signatario, tanto en detrimento de los elevados objetivos que figuran en estos tratados como en detrimento del pueblo albanés. Nuestro Gobierno respetará todos los tratados

que ha firmado, a condición de que también los demás firmantes los respeten. Los derechos de la República Popular de Albania en estos tratados no son ni menores ni mayores, sino iguales a los del resto de los Estados signatarios, sean éstos grandes o pequeños. La República Popular de Albania no ha permitido ni permitirá jamás, que se pisotee ninguno de sus derechos, por pequeño que sea, del mismo modo que ella se ha comprometido y se compromete a no lesionar los derechos de nadie.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno han desarrollado y desarrollan una lucha resuelta contra las criminales tentativas de los revisionistas jruschovistas y sus secuaces de utilizar el Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica, como instrumentos de presión, de intervención y de agresión contra nuestro país. Defenderemos nuestros derechos hasta el final y desenmascaremos con insistencia la traición y los complots de los nuevos zares del Kremlin, no sólo en lo que concierne a los derechos e intereses de Albania, sino también en lo que respecta a los derechos e intereses del socialismo y de la paz en general.

La República Popular de Albania en sus relaciones económicas e intercambios comerciales ha sido y será siempre correcta en el respeto de las obligaciones recíprocas, pero no permitirá que, no por su culpa, sino a causa de la actividad hostil de otros países, estos acuerdos sean pisoteados y se le cause daños a su economía. Exigirá la indemnización por los daños hasta el último céntimo. Los demás países tienen igualmente ese derecho en caso de que la República Popular de Albania violara los contratos o causara daños a los otros con acciones ilícitas.

Nuestro país mantiene relaciones diplomáticas normales con 35 países² y relaciones comerciales y culturales con un número todavía mayor. Está ampliando continuamente estas relaciones y está dispuesto a establecerlas también con otros Estados, independientemente de la diferente forma del régimen social y político, pero siempre sobre la base de los conocidos principios de igualdad, de no injerencia, de mutuo respeto de la integridad territorial y de la soberanía nacional, de beneficio recíproco y de coexistencia pacífica. La República Popular de Albania ha respetado y respetará con el mayor rigor estos principios en las relaciones con los demás, Estados y exigirá que también éstos los respeten en relación con ella...

²Hasta el mes de agosto de 1981 la RPS de Albania mantenía relaciones diplomáticas con 95 Estados.

II

EL CUMPLIMIENTO DEL TERCER PLAN QUINQUENAL Y LAS PRINCIPALES ORIENTACIONES DEL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA Y LA CULTURA EN LOS PRÓXIMOS CINCO AÑOS

El IV Congreso del Partido del Trabajo de Albania ha marcado para nuestro país el paso a la nueva etapa histórica de la construcción completa de la sociedad socialista. El tercer plan quinquenal constituía el primer paso en la aplicación de la línea del Partido para solucionar los problemas fundamentales de esta etapa. El objetivo principal de este plan era hacer caminar a nuestro país hacia su transformación, de un país agrario-industrial en un país industrial-agrario, incrementar rápidamente la

producción agrícola y, por consiguiente, elevar el nivel de vida material de las masas trabajadoras, promover el desarrollo de la enseñanza y la cultura populares.

El Partido y el pueblo han trabajado y luchado por el cumplimiento de estas tareas en la difícil situación creada por la traidora dirección revisionista soviética y sus lacayos. Con objeto de sabotear la construcción del socialismo en nuestro país, los revisionistas jruschovistas organizaron un bloqueo general contra Albania socialista, anularon arbitrariamente los acuerdos sobre la concesión de créditos, la ayuda económica, técnica y militar, retiraron a sus especialistas, violaron todos los contratos firmados con el Gobierno albanés e interrumpieron los intercambios comerciales y las relaciones diplomáticas con la República Popular de Albania.

En esta nueva situación, el Partido y el Gobierno adoptaron y aplicaron con éxito una serie de medidas. Se introdujeron rectificaciones en las tareas fijadas en el plan, la tasa de acumulación de la renta nacional fue aumentada por encima de los límites establecidos, se elevaron las reservas materiales necesarias para asegurar el desarrollo ininterrumpido de la economía y garantizar la defensa de la patria en cualquier circunstancia, se reforzó el régimen de economías y la organización socialista del trabajo elevando de nivel la movilización y la utilización efectiva de todas las posibilidades y de todas las reservas internas.

El período del tercer quinquenio ha sido para nuestro pueblo y nuestro Partido el más duro período de prueba tras la Lucha de Liberación Nacional. Sin embargo, nuestro Partido se presenta al V Congreso con grandes éxitos y magníficos resultados. Los planes de los revisionistas y de los imperialistas han fracasado completa y vergonzosamente. La Albania socialista dirigida con prudencia, clarividencia y audacia por el Partido, gracias al ímpetu revolucionario y al elevado patriotismo de las masas trabajadoras, ha marchado adelante, ha roto el bloqueo, ha luchado a ultranza contra los revisionistas y los imperialistas, y ha salido, como siempre, victoriosa, porque no hay fuerza en el mundo que pueda detener la marcha victoriosa de nuestra revolución socialista.

B.- LAS PRINCIPALES ORIENTACIONES Y TAREAS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA DURANTE EL NUEVO QUINQUENIO (1966-1970)

Las tareas principales del cuarto plan quinquenal, que aprobará este Congreso, se derivan del contenido fundamental de la etapa de la construcción completa de la sociedad socialista, por la cual camina nuestro país. Estas tareas corresponden a las necesidades y a las posibilidades de desarrollo de la economía y de la cultura y tienen como punto de partida las condiciones internas y externas en las que nuestro Partido y nuestro pueblo luchan por la construcción del socialismo.

Las tareas esenciales de la línea general del Partido para la completa construcción de la sociedad socialista han sido y siguen siendo: el incremento incesante de las fuerzas productivas y, sobre esta base, la mejora del bienestar del pueblo; el perfeccionamiento, por la justa vía revolucionaria, de las relaciones socialistas de producción; la profundización de la revolución socialista en los terrenos ideológico y cultural; la consolidación de la dictadura del proletariado y de la unidad del pueblo con el Partido, desarrollando una lucha de clases aguda e intransigente contra los enemigos del interior y del exterior y contra las influencias extrañas; el acrecentamiento del potencial defensivo del país. Paralelamente, el Partido continúa aplicando la línea de reducir gradualmente las diferencias entre la clase obrera y el campesinado, entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura y entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

De conformidad con esta línea general, en el curso del cuarto quinquenio debe garantizarse un crecimiento constante de las fuerzas productivas del país, con el fin de acelerar la completa construcción de la base material y técnica del socialismo. Esto se logrará prosiguiendo la industrialización socialista del país e incrementando la producción industrial por medio de un aprovechamiento más completo de las capacidades productivas en explotación y de la construcción de nuevas obras, concentrando las fuerzas para obtener un desarrollo más rápido de la producción agrícola y fundamentalmente de la producción de cereales, ante todo por medio de la intensificación de la agricultura. Sobre la base del crecimiento de la producción social, debe elevarse el nivel de vida material y cultural del pueblo y aumentar el potencial defensivo de la patria.

En el terreno de la **industria**, se ha previsto que la producción industrial global, en 1970, sea alrededor de un 50-54% superior a la de 1965. Con este fin, las ramas de la industria de transformación, pesada y ligera, experimentarán un importante desarrollo. Por primera vez se

producirán en nuestro país metales ferrosos laminados, fertilizantes nitrogenados y fosfatados para la agricultura, sosa cáustica y cálcica, latón, utensilios esmaltados, bombillas eléctricas, planchas de fibra, diferentes tipos de papel y de cartón y muchos otros productos. La industria textil será reforzada y la alimenticia seguirá creciendo de modo continuo.

El nuevo plan quinquenal prevé grandes tareas para el desarrollo de la **agricultura**. En el cuarto quinquenio, la producción agrícola global registrará un aumento del 41-46% respecto al quinquenio precedente. La tarea fundamental de la agricultura en el curso de este período, consiste, en primer lugar, en el aumento de la producción de cereales de panificación, de patatas, de arroz y de grasas alimenticias. Se obtendrá asimismo un nuevo aumento en la producción de los cultivos industriales, en el desarrollo de la ganadería a fin de garantizar más carne y leche, así como en la ampliación de los bosques. Se dedicará una atención particular a la roturación de nuevas tierras.

Con objeto de asegurar el desarrollo ininterrumpido de la economía y de la cultura, **las inversiones y las construcciones básicas** acusarán un importante incremento durante el cuarto quinquenio. Está previsto que el volumen de las inversiones para este quinquenio sea alrededor de un 34% superior al del quinquenio pasado, mientras que el volumen de las construcciones básicas aumentará en cerca de un 18%.

Como resultado del desarrollo de la industria y la agricultura, del incremento de la productividad del trabajo, del aumento del número de trabajadores y de la continua disminución de los gastos de producción y de circulación, la **renta nacional** en 1970 aumentará en un 45-50% respecto a 1965.

De acuerdo con el aumento de la producción industrial y agrícola y la mejora del nivel de bienestar del pueblo, el **comercio socialista** adquirirá un desarrollo mayor. El volumen de la circulación de mercancías será en 1970 un 25-27% superior al de 1965.

Para imprimir un nuevo impulso a la **revolución cultural**, se dedicará una particular atención al incesante desarrollo de **la enseñanza y la cultura**. Durante el cuarto quinquenio, aumentará el número de

escuelas y se extenderá a todo el país la enseñanza obligatoria de ocho grados. La cultura adquirirá un desarrollo general, sobre todo en el campo, y el trabajo de investigación y experimentación científica alcanzará un nivel superior.

1.- LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL PAÍS CONTINÚA SIENDO UNA DE LAS TAREAS VITALES PARA LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

El Partido ha considerado y considera que la industrialización es una de las tareas más importantes de la construcción del socialismo en nuestro país, una tarea cuya realización es indispensable para hacer avanzar la revolución socialista en el frente económico. De acuerdo con esto, el Partido sigue consecuentemente la línea orientada a transformar Albania, de un país agrario-industrial en un país industrial-agrario y posteriormente en un país industrial con una agricultura avanzada.

Nuestro Partido se atiene al principio de que cada país socialista, apoyándose ante todo en sus propias fuerzas, debe edificar una economía desarrollada, dotada de una industria poderosa y de una agricultura avanzada, basada en las riquezas y los recursos internos, que esté en condiciones de garantizar la independencia del país y su desarrollo ininterrumpido por el camino del socialismo. El desarrollo y fortalecimiento multilateral de cada país socialista redundará en beneficio de todos los demás. Esto no reduce, sino que por el contrario amplía su colaboración económica sobre justas bases leninistas. Es por eso que la ayuda de los países socialistas más desarrollados a otros países debe tener precisamente el objetivo de edificar una economía lo más avanzada posible, de manera que cada país socialista o recién liberado pueda caminar con sus propios pies.

Por esta razón el Partido del Trabajo de Albania ha condenado y desenmascarado la línea traidora de los revisionistas jruschovistas, quienes, en aras de sus intereses nacionalistas y chovinistas, han intentado e intentan imponer a los países socialistas una política económica antisocialista, con fines capitalistas e imperialistas. Tras la máscara de la llamada división

internacional del trabajo, de la especialización y la cooperación, los revisionistas jruschovistas se afanan en obstaculizar la verdadera industrialización de estos países, en explotarlos como fuentes de materias primas agrícolas y minerales, y como mercados para la venta de sus productos industriales, en hacerlos económicamente dependientes, y, sobre esta base, en minar su independencia económica y política, sometiéndoles a los dictados revisionistas. Los titistas en otro tiempo y los jruschovistas más tarde, se esforzaron por imponer a nuestro país una línea antisocialista semejante, intentaron alejarnos del camino de la industrialización socialista, recurriendo a toda suerte de «argumentos»: unas veces prometiéndonos que su industria abastecería nuestras necesidades y otras refiriéndose al clima, como si el clima hubiese determinado el destino de nuestro país, como «un jardín florido» rebosante de frutas y cultivos industriales; unas veces escondiendo intencionadamente datos geológicos a fin de probar que en nuestro país escaseaban las materias primas necesarias para el desarrollo de la industria; otras interviniendo directamente con la suspensión de las inversiones en el sector del petróleo y en otros sectores, so pretexto de que hubiera sido dinero malgastado, que en nuestro país la industria petrolera no tiene perspectivas de desarrollo, etc., etc. Si el Partido hubiese seguido en esta cuestión vital para los destinos del socialismo, el camino que querían imponerle las camarillas de Tito y de Jruschov, hubiera cometido un suicidio y un acto de traición a los altos intereses de la patria, del pueblo y del socialismo.

Pero nuestro Partido no cayó en esta trampa. Combatió resueltamente los puntos de vista revisionistas y aplicó la justa línea marxista-leninista de la industrialización socialista. Al poner en práctica esta línea, y ello a precio de innumerables esfuerzos y de grandes privaciones por parte de la clase obrera y de todo nuestro pueblo, nuestro Partido ha tenido siempre como objetivo crear gradualmente una industria diversificada, pesada y ligera, que permitiese la explotación y transformación de nuestras riquezas naturales y nuestros productos agrícolas a fin de satisfacer cada vez mejor las necesidades del desarrollo económico, elevar la productividad del trabajo social, operar un desarrollo intensivo y complejo de la agricultura, mejorar el nivel de bienestar del pueblo e incrementar el potencial defensivo de la patria. Gracias a esta política, se ha elevado el papel de la industria como rama rectora de toda la economía del país. Actualmente, la producción industrial global es 34,8 veces superior a la de antes de la guerra. La producción de medios de producción ha aumentado 34,3 veces y la de artículos de consumo 35 veces. La industria proporcionó el 39% de la renta nacional en lugar del 4% que proporcionaba en 1938, y la producción industrial representa el 56,6% de la producción industrial y agrícola global, en lugar del 8% de antes de la Liberación. Albania, en otro tiempo un país fundamentalmente agrario y atrasado, sin fuerzas técnicas ni obreros cualificados, fuente de materias primas y apéndice de los monopolios imperialistas, explota en la actualidad muchas de las riquezas de su suelo y subsuelo, elabora el petróleo, el cobre, el hierro y las materias primas agrícolas, produce maquinarias, equipos técnicos y fertilizantes químicos, construye complejos industriales, plantas, fábricas, centrales hidroeléctricas y vías férreas. Está transformándose gradualmente en un país industrial-agrario. Las fuerzas y los recursos internos, el pensamiento creador, el esfuerzo y el sudor de las masas trabajadoras han sido y siguen siendo el factor decisivo en nuestra industrialización socialista.

Nuestro Partido, fiel a su acertada línea marxista-leninista de industrialización socialista, presta, también en el cuarto plan quinquenal, una importancia especial al rápido desarrollo de la industria cimentada sobre bases sólidas. En el nuevo plan quinquenal este desarrollo está estrechamente ligado, en primer lugar, **a la ampliación del frente de explotación de las riquezas naturales, mediante la introducción creciente en la circulación económica de nuevos yacimientos de minerales y de combustibles, y el aumento de su rendimiento económico gracias, a su tratamiento en el propio país.**

Con este fin, en el cuarto quinquenio más que en ningún otro de los anteriores, se registrará un gran paso adelante en la construcción de nuevas minas y fábricas, de modo que aumente la producción y elaboración del petróleo y de los minerales y se mejore la estructura de la producción industrial.

La puesta en marcha de este vasto programa imprimirá un nuevo y poderoso impulso al

desarrollo de la industria minera, que, en nuestras condiciones, ocupa el lugar principal en la producción de medios de producción. Sobre esta base, se ampliarán las ramas existentes y surgirán nuevas ramas de la industria pesada de transformación, tales como la metalurgia del cobre, la del hierro-cromo, la siderurgia, la industria mecánica, la química y otras.

De este modo nuestro país penetrará en una nueva fase de la industrialización, en la del desarrollo de la industria pesada de transformación, que es decisiva para asegurar la superioridad de la producción de medios de producción en el marco del conjunto de la industria. El paso a esta fase del desarrollo industrial traerá consigo no solamente grandes cambios cualitativos en la estructura de la industria, sino que acrecentará asimismo el potencial de toda la economía popular, fortalecerá su independencia, contribuirá aún más al desarrollo intensivo de la agricultura, multiplicará las filas de la clase obrera y hará aumentar, sobre todo, el número de técnicos, de ingenieros y de otros cuadros cualificados. Esto constituirá una nueva y gran victoria de la política del Partido en la industrialización del país.

Con objeto de garantizar, por un período lo más largo posible, un desarrollo ininterrumpido y a un ritmo acelerado de la industria minera y de otras ramas de la industria pesada de transformación, **el Partido ha dedicado y dedica una atención especial a la intensificación de los trabajos de prospección geológica.** Muchos de los recursos que contiene nuestro subsuelo permanecen todavía dormidos. Es necesario que se les busque y se les descubra, que se les explote ampliamente y se les utilice en beneficio del pueblo, para fortalecer nuestra economía y nuestra patria. El Partido ha confiado a nuestros geólogos la noble tarea de preceder, con su trabajo, a nuestra industrialización socialista.

La contribución de los geólogos ha sido particularmente importante durante los años del tercer quinquenio, en que tuvieron que resolver complejos problemas y superar grandes dificultades, cuando los revisionistas jruschovistas retiraron sus especialistas de este sector, abandonando los trabajos emprendidos, escondiendo y llevándose consigo datos geológicos. Dando muestras de una firme y heroica actitud y de un elevado sentido de responsabilidad, nuestros obreros, nuestros técnicos y geólogos, a pesar de ser jóvenes, lejos de interrumpir los trabajos, los llevaron adelante con éxito. En diciembre de 1961, los trabajadores del sector geológico se comprometieron a cumplir en cuatro años las tareas que les había encomendado el IV Congreso del Partido del Trabajo de Albania y, respecto a algunos minerales, en un tiempo aún más breve. Cumplieron su palabra, realizaron los compromisos.

La extensión y la elevación a un nivel superior del trabajo de prospección y de investigación científica en el sector de la geología, sector tan difícil como vital, constituyen una de las más importantes metas de la política del Partido para el desarrollo de la industria durante el cuarto quinquenio. El actual plan quinquenal, apoyándose en los resultados obtenidos y en la experiencia adquirida, establece tareas de gran magnitud para el descubrimiento de reservas industriales ricas en petróleo, gas natural, cromo, cobre, hierro-níquel, fosforitas y en materias primas para materiales de construcción. Con este fin, las inversiones en el sector de la geología aumentarán en más del 20% respecto al tercer quinquenio.

El fortalecimiento de la base de combustibles y el incremento de la producción de energía eléctrica, son considerados por el Partido como el eslabón decisivo para el desarrollo de la industria y de la economía popular en su conjunto. Esforzándose por crear una estructura de combustibles lo más eficaz y provechosa posible, el Partido subraya la necesidad de incrementar, en primer lugar, la producción de petróleo bruto y de gas, sin disminuir naturalmente en ningún momento el interés que se dedica al aumento de la producción de otros combustibles y en particular del carbón.

El continuo crecimiento de las necesidades de la economía popular y de la defensa del país en petróleo y sus derivados, el lugar prioritario que el petróleo ocupa en el balance de los combustibles, hacen del desarrollo acelerado de esta rama una de las cuestiones más acuciantes del cuarto quinquenio...

Por lo que respecta al desarrollo de la industria y al establecimiento de los ritmos y proporciones de la producción industrial, el Partido siempre ha insistido en la necesidad de incrementar la producción de energía eléctrica a un ritmo más rápido. .. Por otra parte, para

satisfacer las crecientes necesidades de la economía popular en energía eléctrica y a fin de asegurar el desarrollo a largo plazo de esta industria, y en particular para responder a las necesidades de la electrometalurgia, se ha decidido que en el cuarto quinquenio se dé inicio a la construcción de la grande y poderosa central hidroeléctrica de Vau i Dejes sobre el río Drin.

Dado que la madera sigue siendo el principal combustible para satisfacer las necesidades de la población y dada la utilidad de este material deficitario en nuestra economía, su consumo moderado debe ser considerado como un gran deber patriótico de todo trabajador y ciudadano. En este sentido, es preciso apoyar y propagar ampliamente la iniciativa tomada por la región de Lushnja, que recomienda a cada cooperativa agrícola crear su propio bosque con objeto de garantizar la madera destinada a la construcción y la leña necesaria para satisfacer sus propias necesidades.

La satisfacción cada vez más completa de las necesidades y de las crecientes exigencias de las masas trabajadoras en productos de amplio consumo ha sido y continúa siendo objeto de una particular atención por parte del Partido en su política de desarrollo de la industria ligera y alimenticia, de la artesanía y de otras ramas relacionadas con los servicios. Por tanto se ha previsto que en el curso del cuarto quinquenio el volumen de la producción aumente en un 43-45% en la industria ligera y en un 20-24% en la industria alimenticia.

El Partido, luchando con toda sus fuerzas por incrementar la producción de bienes de amplio consumo, ha fijado como una tarea urgente la mejora de su estructura y de su calidad, con el fin de conseguir, a toda costa, que los artículos producidos sean mejores, más resistentes, más sencillos, más estéticos y baratos.

El trabajo iniciado por los trabajadores de la industria textil, de confección, de elaboración de la madera y otras ramas y empresas industriales, debe ser resueltamente impulsado y ampliamente difundido entre todas las ramas de la industria que producen artículos de amplio consumo.

Debe quedar claro para todos que la lucha por la calidad es al mismo tiempo una lucha por la cantidad, puesto que la calidad prolonga la duración de los artículos y economiza los valores materiales y el trabajo social. Es por eso que la mejora de la calidad debe ser objeto de una lucha tan perseverante, o incluso más, que la lucha por el cumplimiento del plan en cantidad. El desarrollo de la industria y el incremento de la producción industrial deben ser obtenidos por medio de la explotación más completa de las capacidades productivas existentes, así como a través de la creación de nuevas capacidades. Pero es preciso señalar que a medida que el tiempo pasa, la explotación intensiva de las capacidades, productivas existentes y el aumento de la productividad del trabajo deben convertirse cada vez más en factores de primera importancia en el crecimiento ininterrumpido de la producción industrial. Es precisamente por ello por lo que el cuarto plan quinquenal prevé que alrededor del 60% de la producción industrial será obtenido de las capacidades productivas y de la intensificación de la productividad del trabajo de las empresas en explotación, y cerca del 40% de las nuevas obras. Únicamente avanzando por este camino se podrá elevar continuamente la eficacia de nuestra industria.

No faltan buenas experiencias en este sentido. Durante el tercer plan quinquenal, pese a que algunas obras industriales programadas no se construyeron o fueron aplazadas, las plantas y fábricas existentes, sobrepasando sus planes, han contribuido considerablemente al cumplimiento en su conjunto

de la tarea fijada por el IV Congreso, relativa al aumento de la producción industrial global. En algunas ramas y empresas industriales, y particularmente en las de transformación del petróleo, de la metalurgia del cobre, del cemento, de la industria textil, del azúcar, etc., las capacidades de producción proyectadas fueron superadas en un promedio del 10%.

Es tarea de las organizaciones del Partido y de los organismos económicos extraer las enseñanzas necesarias de esta experiencia, que debe servir de base al trabajo de toda empresa, sector, brigada u obrero, de modo que se obtenga el mayor rendimiento posible de las máquinas y equipos. Para lograrlo es indispensable pasar cuanto antes al trabajo por turnos a través del cambio de dos o tres equipos completos, allí donde las condiciones lo

permitan; evitar en lo posible el carácter estacional de la producción, elevar continuamente el nivel técnico y profesional de los trabajadores y asegurar el abastecimiento regular e ininterrumpido de las fábricas con materias primas, especialmente agrícolas.

Para que la producción industrial crezca rápidamente sobre la base del aumento de la productividad del trabajo, las organizaciones del Partido y los colectivos de las empresas industriales deben obligatoriamente desplegar todas sus energías a fin de asimilar cuanto antes y de la mejor manera posible la maquinaria moderna de la que está siendo dotada cada vez más nuestra industria. A fin de limitar en lo posible el trabajo manual de bajo rendimiento y de mejorar la calidad de la producción, debe prestarse particular atención a la elevación del nivel técnico de la producción en las cooperativas de artesanía.

Con el fin de elevar el grado de mecanización del trabajo en la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, la artesanía, etc., y eliminar los sectores de baja producción, es hora de que la industria mecánica inicie la producción en serie de máquinas y equipos especiales y completos. Para cumplir esta tarea deben tomarse cuanto antes las debidas medidas a fin de crear los gabinetes de proyección y de construcción y las oficinas tecnológicas, de modo que los primeros pasos emprendidos en la vía de la cooperación y de la especialización de la producción, se extiendan y se lleven más adelante con la búsqueda y la adopción de las formas más apropiadas y ventajosas para las condiciones de nuestro país.

2.- EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA, EL ELEMENTO MÁS IMPORTANTE PARA EL CUMPLIMIENTO DE LAS PRINCIPALES TAREAS ECONÓMICAS DEL CUARTO QUINQUENIO

Durante todo el período de la construcción socialista, el Partido ha dedicado una gran atención a la agricultura, considerándola como una de las principales ramas de la economía. El poder popular ha hecho y continúa haciendo enormes inversiones en la mecanización de la agricultura, la bonificación e irrigación de las tierras, le suministra fertilizantes químicos y semillas seleccionadas, le proporciona cuadros cualificados, le asigna créditos, etc. El Partido siempre ha ligado de manera indisoluble el desarrollo de la agricultura con la construcción del socialismo en el campo, que es y continuará siendo una revolución permanente y que comprende un conjunto de transformaciones de carácter social, económico, ideológico, cultural y técnico.

Gracias a la justa línea marxista-leninista del Partido, nuestras aldeas, unidas en economías colectivas, han hecho grandes progresos en todos los terrenos. Sin el régimen cooperativista jamás se podría concebir ni el aumento de la producción agrícola, ni la elevación del nivel de vida material y cultural del campesinado al nivel actual. En 1965, la producción agrícola global fue 2,3 veces superior a la de 1938, la superficie de tierras laborables y la de tierras en régimen de regadío aumentaron un 74% y 7 veces respectivamente, estando en la actualidad bajo riego cerca de la mitad de la superficie de tierras de cultivo. En nuestros campos trabajan 7,630 tractores (calculados en unidades de 15 HP)³ frente a los 30 tractores existentes antes de la Liberación. El rendimiento por hectárea de todos los cultivos agrícolas ha crecido y continúa creciendo de año en año. Han aumentado los ingresos del campesinado y continúan mejorando las condiciones económicas, sociales y culturales del campo.

³ En 1979 el número de tractores calculados en unidades de 15 HP en Albania llegó a 18,369. El primer tractor de marca albanesa fue producido en 1978.

El desarrollo de la agricultura y la experiencia de la construcción del socialismo en nuestro campo confirman la importancia y el valor universal de las enseñanzas del marxismo-leninismo, según las cuales el único camino para la construcción del socialismo en el campo, en los países con pequeñas explotaciones agrícolas disgregadas, es la colectivización de la

agricultura. Cualquier otro camino que no sea el de la colectivización, no hace más que conducir al desarrollo o a la restauración del capitalismo en el campo.

Los revisionistas modernos yugoslavos y otros predicán el desarrollo espontáneo del campo y niegan el papel dirigente del Partido y del Estado en su transformación socialista. Han sacado del basurero, con objeto de difundirla, la vieja tesis de sus predecesores sobre la integración espontánea del campo en el socialismo únicamente después de que se haya llevado a término la industrialización del país. Pero la vida y la experiencia de nuestro país y de otros países socialistas han demostrado que estos puntos de vista son totalmente antimarxistas, reaccionarios y hostiles, que su objetivo es proteger las posiciones de la burguesía en el campo y perpetuar el sistema capitalista en la agricultura.

En los países en los que los revisionistas se encuentran en el poder y ya se había realizado la colectivización, en la actualidad se está dando marcha atrás, por el camino de la restauración del capitalismo, precisamente porque han sido traicionadas las enseñanzas leninistas sobre la vía de construcción del socialismo en el campo. En la Unión Soviética, después de la supresión de las Estaciones de Máquinas y Tractores, se están tomando medidas orientadas a desmembrar la propiedad colectiva, creando las llamadas sociedades productivas que deben pagar el arrendamiento por la tierra y por el resto de los medios de producción; se está extendiendo la superficie de las parcelas individuales a expensas de la propiedad colectiva, se están aboliendo las limitaciones concernientes a la posesión a título personal de los animales de producción y de tiro. Al mismo tiempo, el trabajo colectivo está siendo reemplazado por el trabajo individual, la distribución según el trabajo está siendo sustituida por el principio del enriquecimiento, y las explotaciones agrícolas son enteramente libres de desarrollarse de manera espontánea y de adaptar toda su actividad económica y productiva a las exigencias anárquicas, a la competencia, al libre juego de los precios en el mercado.

Esta política antisocialista ha provocado grandes dificultades en estos países. El campesinado está abandonando en masa el campo. Los ritmos de desarrollo de la agricultura descienden, los planes no

se cumplen y la escasez de productos agropecuarios se deja sentir cada vez más. En la Unión Soviética, la producción agrícola, en el curso del último plan septenal, en lugar de aumentar un 70% como se había previsto, ha aumentado nada más que un 14%. El plan de poner en cultivo nuevas tierras, la prédica del culto al maíz y todas las tentativas de organización y de reorganización llevadas a cabo por los jruschovistas, no han sido más que grandes meteduras de pata que han acentuado aún más las dificultades y el caos en la agricultura. De gran exportadora de cereales que era antes, la Unión Soviética ha pasado a ser en estos últimos años importadora de ingentes cantidades de ellos, tendiendo las manos a los imperialistas americanos y otros.

Nuestro Partido se atiene a la línea de que debemos tener no solamente una industria desarrollada sino también una agricultura avanzada; para que nuestra economía sea sólida e independiente, debe apoyarse en sus dos pilares: en la industria y en la agricultura. Esta es una gran cuestión de principios que tiene una particular importancia para nuestro país. Somos un país agrario-industrial y la mayoría de la población activa trabaja en la agricultura. Las necesidades de la población y de la economía en cereales y otros productos agrícolas y ganaderos aumentan continuamente. Los ritmos de desarrollo de la industria, y de la industria ligera y alimenticia en particular, dependen directamente de la cantidad de materias primas producidas por la agricultura. Las demandas de exportación de productos agrícolas también están aumentando. La extensión del mercado interno está condicionada en gran medida por el aumento de los ingresos del campesinado, por el crecimiento de sus intercambios económicos, sobre la base del incremento de la producción agropecuaria. Por último, la más rápida mejora de la misma situación económica de la población es inalcanzable si no se asegura el desarrollo acelerado de la agricultura.

El Partido, considerando y apreciando en su justo valor todos estos factores, ha establecido en el cuarto plan quinquenal vastas y muy importantes tareas concernientes al desarrollo de la agricultura. La agricultura, en este plan, ocupa el primer lugar en el desarrollo de la economía popular en su conjunto.

La tarea fundamental de la agricultura y de toda la economía popular es el incremento de la producción de cereales de panificación.

El Partido considera como una cuestión vital la realización de esta tarea, no solamente para resolver de una vez por todas el problema de garantizar el pan en el país y crear reservas para el futuro, sino también como un medio para dar un nuevo impulso al desarrollo de todos los demás sectores de la agricultura y aliviar a la economía popular en su conjunto de los grandes gastos que efectúa el Estado para la importación de cereales. Esto constituirá una de las más grandes victorias políticas y económicas del Partido y del poder popular, puesto que la lucha por asegurar el pan en el propio país ha sido y sigue siendo para nosotros lucha por el socialismo.

Al plantear la tarea de aumentar la producción de cereales de panificación, el Comité Central del Partido está firmemente convencido de que el campesinado patriota, ayudado por la clase obrera y los demás trabajadores de la ciudad, desplegará todos sus esfuerzos y alcanzará con honor el objetivo fijado para resolver este importante problema. El presente año agrícola ¿no ha sido acaso la mejor prueba de ello? Movilizado bajo la consigna «aseguemos el pan con nuestras propias fuerzas», el campesinado trabajador ha obtenido excelentes resultados. Los rendimientos planificados en la producción de cereales, a pesar de ser superiores a cualquier otro año, han sido alcanzados con éxito. Numerosas cooperativas montañosas han logrado este año por primera vez producir ellas mismas la cantidad suficiente de cereales para satisfacer sus necesidades. El cumplimiento del plan de producción de patatas constituye igualmente una gran victoria. En respuesta al llamamiento del Partido, la superficie sembrada ha sido cuadruplicada y la producción aproximadamente se quintuplicará. Se han desechado de este modo los conceptos atrasados según los cuales esta planta no podía ser cultivada en amplias superficies ni extendida a todas las regiones. Se ha creado así una importante base para asegurar el pan, porque la patata es también pan. Con este motivo, permitidme felicitar por la importante acción de la siembra de la patata, a todo el campesinado trabajador y de manera particular a los efectivos de nuestro Ejército Popular que, en el estricto sentido de la palabra, se ha convertido en pionero de esta acción. La experiencia de este año ha sido pues muy alentadora y la tarea fijada para el cuarto quinquenio en lo que concierne al aumento de la producción de cereales será cumplida con toda seguridad.

El Partido continuará desplegando esfuerzos a fin de afianzar el carácter diversificado de la agricultura y hacerla lo más rentable posible. Con este fin se acrecentará la producción de los cultivos industriales y se extenderá la fruticultura, prestando una mayor atención a la selección de las variedades de árboles frutales, así como a la mejora radical de la técnica agrícola de manera que se mejore la calidad de la fruta destinada tanto al consumo interno, como a la exportación. Durante este plan quinquenal se dedicará un cuidado mayor al aumento y la protección del patrimonio forestal.

El desarrollo de la ganadería será objeto de una atención especial, puesto que constituye una valiosa riqueza y una importante fuente para la satisfacción de las necesidades del pueblo, así como para la ampliación de algunas ramas de la industria ligera y alimenticia. Para ello es necesario aumentar el número de cabezas de ganado de todas las especies, poniendo especial cuidado en el aumento del número de vacas que constituyen la base para el aumento del de ganado bovino. El aumento del número de vacas y ganado bovino en general está relacionado tanto con la roturación de nuevas y cada vez mayores áreas ocupadas ahora por pastizales, prados, matorrales y bosque, como con el desarrollo de la agricultura intensiva. Para obtener un aumento de las producciones ganaderas, es indispensable mejorar la raza de todas las especies y especialmente del vacuno. Deben adoptarse las medidas necesarias para emprender en vasta escala, tanto en las zonas llanas como en las zonas de colinas y montañosas, el trabajo de mejora de la raza del ganado bovino sobre la base de la división regional que será establecida, llevando a término esta tarea en el más breve tiempo posible. El problema clave para el desarrollo de la ganadería y el aumento de su producción continúa siendo, como siempre garantizar y reforzar la base forrajera. Ésta, a pesar de la roturación de nuevas áreas, lejos de reducirse, será completada en la medida necesaria, cuidando especialmente de la limpieza de los pastizales, para su explotación de forma organizada y el

aumento de la producción de plantas forrajeras...

Para lograr un rápido desarrollo de la agricultura, junto con la lucha por la intensificación debe seguirse durante largo tiempo el camino de la apertura de nuevas tierras. Nuestro país, aunque de acentuado relieve montañoso, posee todavía importantes reservas que permiten la extensión de las superficies sembradas de cereales de panificación y de otros cultivos agrícolas. Estas reservas se encuentran generalmente en regiones de una cierta altitud y en las zonas interiores. He aquí la razón por la que, para poner en cultivo nuevas tierras, haya que dirigir los ojos a las colinas y montañas.

No cabe la menor duda de que esta directriz del Partido y la tarea fijada en este plan quinquenal en lo que concierne a la apertura de nuevas tierras, serán realizadas con éxito. Baste recordar que

solamente en el primer año de este quinquenio las nuevas tierras roturadas superan en casi un 30% a las que lo fueron durante los dos últimos años del tercer quinquenio, tomadas en conjunto. Este resultado sobrepasa las más audaces previsiones hechas en este sentido. Es deber de las organizaciones del Partido mantener vivo y elevar a un nivel superior el ímpetu revolucionario manifestado por nuestros campesinos patriotas en el primer año de este quinquenio en la roturación de nuevas tierras.

Con la roturación en amplia escala de nuevas tierras durante el presente quinquenio y en los quinquenios venideros, las zonas de colinas y montañosas verán abrirse ante ellas grandes y brillantes perspectivas de desarrollo. La consigna del Partido, del poder y de todo el pueblo debe ser: **«Acometamos las colinas y montañas para embellecerlas y hacerlas fértiles como las llanuras».**

Con vistas al desarrollo de estas zonas, además del infatigable trabajo que deben desarrollar los propios campesinos, trabajo que constituirá el factor decisivo para la mejora de su bienestar y la elevación de su nivel cultural, el Partido y el Gobierno han tomado una serie de medidas de orden económico a fin de facilitar esta tarea, como son: la puesta a disposición de las cooperativas, para ser usados con fines de inversión, de todos los impuestos agrícolas durante cinco años, y el alza de los precios de acopio del trigo y de la carne. Estas medidas, junto con el resto de la ayuda del Estado en medios materiales y financieros, así como en cuadros, contribuirán al fortalecimiento económico de las citadas zonas y crearán la posibilidad de acelerar el ritmo de producción y el progreso social en ellas. Al mismo tiempo, las explotaciones agrícolas que aún no han sido colectivizadas⁴ y que representan cerca del 10% de las tierras cultivadas del campesinado, deben recibir el apoyo del Partido y del Estado a fin de que puedan encontrar las formas más convenientes de organización del trabajo y de la producción sobre bases colectivas socialistas.

⁴ La colectivización de la agricultura comenzó en Albania en noviembre de 1946, se llevó a cabo gradualmente y terminó en 1967.

El Partido y el poder deben plantearse y estudiar con gran atención y de manera organizada el problema del desarrollo de la agricultura en las montañas. Deben desplegar en este sentido, un trabajo perseverante, no contentarse con unos pocos resultados ni entusiasmarse con los primeros éxitos, ya que, en esta empresa grandiosa y sin precedentes en la historia de nuestro país, chocarán con dificultades y obstáculos que deberán ser y serán, sin duda, superados.

La roturación de tierras en las colinas y montañas debe realizarse, en el presente quinquenio, según un plan de perspectiva, que deberá prever cuántas tierras, dónde y cuándo serán roturadas por el campesinado y las cooperativas agrícolas y cuántas tierras, dónde y cuándo serán roturadas por el Estado, teniendo siempre presente que estas últimas deben constituir grandes unidades sobre cuya base puedan, ser creadas las empresas agrícolas estatales. Los organismos del Partido y del Estado deben, resolver el problema de la mano de obra para estas empresas. ¿Cuáles pueden ser las vías de solución? Naturalmente, el campesinado de las zonas montañosas constituye una fuente, pero teniendo en cuenta que desde ahora las propias cooperativas agrícolas de estas zonas tendrán necesidad de una abundante mano de obra, no se debe esperar mucho

de ellas. Otra fuente debe obtenerse de las cooperativas agrícolas de los llanos. Con este fin, en los diez próximos años, debemos desplegar grandes esfuerzos para mecanizar al máximo los trabajos agrícolas en las zonas llanas, liberando así una considerable cantidad de mano de obra que pasará a las montañas. Pero, en general, la fuente principal para poblar las zonas montañosas debe ser la población urbana y en primer lugar la juventud, que es valerosa, patriota, entusiasta y siempre responde a las directrices del Partido.

El desarrollo de la agricultura, siguiendo este camino, no sólo traerá consigo el aumento de las producciones agrícolas y, por consiguiente, creará considerables reservas, sino que ayudará también a una normal y justa distribución de la población. El ascenso a las regiones altas eliminará la tendencia perjudicial, antieconómica, pequeñoburguesa y burocrática que se percibía de descender a las ciudades sin tener en cuenta si esto responde o no a las exigencias económicas.

Poniendo en práctica estas orientaciones, nuestras montañas, hoy hasta cierto punto abandonadas y pobres, en un futuro próximo se volverán fértiles y prósperas. Es el hombre quien embellece su país, y serán la mano y la inteligencia del hombre quienes transformarán nuestras montañas.

A menudo afirmamos que nuestros bosques representan una gran riqueza y que deben ser protegidos. El ascenso a las montañas, su población, convertirá a nuestros bosques en riquezas verdaderamente colosales, ya que habrá hombres que los protegerán y los tomarán bajo su cuidado. Los hombres, el pueblo, no sólo defenderán los bosques de un trato abusivo, sino que, sin lugar a dudas, los harán crecer.

La roturación en amplia escala de nuevas tierras hará imprescindible en el futuro la realización de estudios para desarrollar aún más las diversas especies de ganado en las zonas montañosas. Ha llegado tal vez la hora de abandonar la vieja tradición que nos llevaba a criar únicamente ovejas y cabras en nuestras colinas y montañas. En las nuevas condiciones creadas, además del ganado menor, deberá adquirir un mayor incremento la cría del ganado vacuno en las montañas. Nuestras montañas deben convertirse en una gran fuente de leche, de carne, de mantequilla, de queso, etc. En ellas debemos crear una ganadería moderna y rentable, como la de muchos países de Europa, con una desarrollada industria de elaboración de la leche, no únicamente con el objetivo de obtener abundancia para el país, sino también para exportar nuestros productos sabrosos y aromáticos.

El pueblo acogerá con entusiasmo esta colosal empresa, porque verá en ella un gran futuro. El Partido tiene gran confianza especialmente en la juventud, que responderá con entusiasmo a su llamamiento y acometerá las montañas, consciente de que lucha así por la prosperidad de la patria, por la creación de nuevas aldeas y ciudades en las montañas, por la extensión de la cultura y del progreso a todos los rincones del país, por la integración de los ciudadanos con los campesinos. La juventud, el porvenir del país, se templará con espíritu comunista y con las heroicas características de nuestros montañeses, se hará de acero como nuestras propias montañas.

El Partido debe adoptar todas las medidas políticas, materiales y de propaganda necesarias a fin de que esta gran empresa sea realizada con éxito. La propaganda del Partido debe despertar en nuestra gente el amor por la agricultura, por la ganadería, por las colinas y por nuestras montañas legendarias que, de ahora en adelante, no serán únicamente fortalezas naturales para la defensa de la patria, sino también una importante fuente de desarrollo de nuestra economía socialista.

La realización de las grandes tareas establecidas por el cuarto plan quinquenal para la agricultura, exige que **las cooperativas sean reforzadas aún más desde el punto de vista económico y organizativo, y sean plenamente consideradas como organizaciones económicas voluntarias de campesinos.**

Consultando, como siempre, a las amplias masas cooperativistas, el Partido ha dado estos últimos tiempos una serie de recomendaciones con el objetivo de perfeccionar en mayor grado el sistema de planificación, de organización y de remuneración del trabajo en las cooperativas agrícolas, mejorar y ampliar sus relaciones con los organismos económicos del

Estado y el resto de las organizaciones económicas, estimular su vida interna y respetar los principios fundamentales de la iniciativa y la democracia en el seno de las cooperativas. Las organizaciones del Partido y los órganos del poder deben profundizar e impulsar estas medidas, a fin de que puedan servir al fortalecimiento de las cooperativas, a una mayor movilización del campesinado cooperativista y a la elevación de su conciencia socialista y de su espíritu revolucionario.

En las nuevas condiciones, el fortalecimiento económico y organizativo de las cooperativas agrícolas es inseparable del reforzamiento y la vigorización ininterrumpidos de su vida interna sobre la base de la democracia, del fortalecimiento de la disciplina financiera y de la mejora de la organización del trabajo. A tal efecto, debe ser elevada la función ejercida por la asamblea, como el más alto órgano dirigente de la cooperativa, y el único capacitado para tomar decisiones en lo relativo a las orientaciones principales de su actividad económica y organizativa. Al mismo tiempo, los órganos regionales y de base del poder deberán mejorar la dirección de las cooperativas en lo relativo a los problemas fundamentales y las formas organizativas de la dirección y del trabajo, sin entrar en los detalles y en las cuestiones que conciernen a la propia cooperativa y a sus miembros, sin truncar la iniciativa ni atropellar la responsabilidad de los órganos y de los cuadros elegidos por ellos.

IV LA CONTINUA PROFUNDIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN IDEOLÓGICA Y CULTURAL

La revolucionarización ulterior de la vida del país no puede ser comprendida sin el desarrollo y la profundización de la revolución ideológica y cultural. Aquélla se realiza precisamente sobre la base de esta revolución, cuyo objetivo fundamental es arraigar y hacer triunfar plenamente la ideología socialista proletaria en la conciencia de todo el pueblo trabajador y arrancar de raíz la ideología burguesa; es la educación y el temple multilateral revolucionario y comunista del hombre nuevo, lo que constituye el factor decisivo para la solución de todos los grandes y complicados problemas de la construcción socialista y para la defensa de la patria.

El Partido, durante toda su existencia, le ha dedicado una atención y un cuidado particular a la educación multilateral revolucionaria de los comunistas y de todos los trabajadores.

Particularmente

después del IV Congreso, ha desarrollado un trabajo más insistente en esta dirección, apoyándose en las directrices de este congreso.

1.- LA LUCHA POR EL TRIUNFO DE LA IDEOLOGÍA SOCIALISTA, ES UNA LUCHA POR EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO

En nuestro país la ideología socialista proletaria es la ideología en el poder; ella es la que da hoy el tono general a toda la vida y la actividad de nuestros trabajadores. Pero, a pesar de los éxitos alcanzados, somos conscientes de que la lucha en este campo es larga y difícil. V. I.

Lenin ha dicho:

«Nuestra tarea reside en vencer la resistencia capitalista, no sólo la militar y política, sino también la ideológica, más profunda y potente.» *

*V. I. Lenin. *Obras*, t. XXXI, pág. 423, ed. en albanés.

La vieja ideología idealista de la sociedad explotadora tiene aún profundas raíces y ejerce una influencia poderosa y permanente. Y, cuando hablamos de esta influencia, no se trata únicamente de «algunos residuos y algunas manifestaciones extrañas que se ven aquí y

allá», como se dice a menudo erróneamente en nuestra propaganda, sino de la influencia de toda una ideología extraña que se manifiesta en diferentes conceptos, costumbres y actitudes extrañas, los cuales se mantienen durante un largo tiempo como herencia del pasado, tienen su apoyo social en las ex clases exploradoras y sus restos, en las tendencias a la espontaneidad pequeñoburguesa y son alimentadas en diferentes formas por el mundo capitalista y revisionista que nos rodea.

Mientras no esté garantizada la victoria total de la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura, no pueden estar aseguradas y garantizadas tampoco las victorias de la revolución socialista en los terrenos político y económico. Por eso, la lucha en el frente ideológico por la derrota total de la ideología burguesa y revisionista, está relacionada en resumidas cuentas, con la cuestión de si se construirá el socialismo y el comunismo y se evitará la restauración del capitalismo, o se le abrirán las puertas a la difusión de la ideología burguesa y revisionista y se permitirá el retroceso al capitalismo.

La revolución ideológica y cultural se encuadra en la lucha de clases general dirigida a llevar hasta el fin la revolución socialista en todos los campos. En contradicción con los puntos de vista de los revisionistas modernos, quienes han proclamado la lucha de clases en el socialismo como algo anticuado y superado, nuestro Partido piensa que la lucha de clases, incluso después de la liquidación de las clases explotadoras, continúa siendo una de las principales fuerzas motrices de la sociedad. Esta, lucha abarca todos los aspectos de la vida. Se desarrolla con oleadas y zigzags; unas veces asciende y otras desciende; unas veces se agudiza y otras se «atenúa», pero nunca se interrumpe ni se apaga.

Esta lucha es en el socialismo, como demuestra la experiencia de nuestro país, un fenómeno objetivo e inevitable. Se desarrolla tanto contra los residuos de las clases explotadoras derrocadas y expropiadas, pero que siguen resistiendo y ejerciendo presión por todos los medios y, en primer lugar, mediante su ideología reaccionaria, así como contra los nuevos elementos burgueses, los elementos degenerados revisionistas y antipartido, que surgen de manera inevitable en el seno de nuestra sociedad.

Se desarrolla también contra la ideología burguesa y revisionista, que se mantiene y se manifiesta en diferentes formas e intensidades, así como contra la presión exterior del imperialismo. De este modo se entrelazan el frente interior y el frente exterior de la lucha de clases, que unas veces se funden en un único frente, otras actúan por separado, pero siempre están ligados por el mismo objetivo: el derrocamiento de la dictadura del proletariado, la restauración del capitalismo.

Aceptar o no la lucha de clases en el socialismo es una cuestión de principios; constituye una línea de demarcación entre los marxista-leninistas y los revisionistas, entre los revolucionarios y los traidores a la revolución. Todo alejamiento de la lucha de clases tiene consecuencias fatales para la suerte del socialismo. Por eso, simultáneamente a la lucha por el aumento de la producción, por el desarrollo de la enseñanza y de la cultura, simultáneamente a la lucha contra los enemigos externos —los imperialistas y los revisionistas—, no debemos descuidar, no debemos olvidar jamás la lucha de clases en el interior del país; en caso contrario la historia nos condenará severamente.

El deber del Partido es no cerrar los ojos frente a esta necesidad, es no adormecer la vigilancia revolucionaria de los comunistas y de las masas, sino desarrollar esta lucha de clases resuelta e indoblegablemente hasta la victoria final. El progreso de nuestra sociedad y la educación revolucionaria de los trabajadores son inconcebibles e irrealizables al margen de la lucha de clases.

A menudo nos encontramos en la práctica, frente a un concepto estrecho de la lucha de clases y de los enemigos de clase, como cuando sólo son considerados como tales o el kulak y otros elementos de las ex clases explotadoras, o los imperialistas y los revisionistas titistas y jruschovistas fuera del país, y como cuando se considera lucha de clases únicamente la lucha contra su actividad antisocialista. La lucha contra estos enemigos es permanentemente la tarea primordial del Partido, del Estado y de nuestros trabajadores. Ahora bien, debemos ver la lucha de clases de manera más amplia. Ésta es una lucha multilateral; hoy es, en primer

lugar, una lucha ideológica, una lucha por el pensamiento y el corazón de los hombres; una lucha contra la degeneración burguesa y revisionista, contra todos los residuos y las manifestaciones extrañas que se conservan y se manifiestan, en mayor o menor grado, en todos nuestros hombres, es la lucha por el triunfo de nuestra ideología y de nuestra moral comunistas.

Es lucha de clases la lucha contra los robos y los abusos de la propiedad socialista, contra las tendencias parasitarias y especuladoras de tomar el máximo de la sociedad y darle lo menos posible, contra la tendencia a colocar la comodidad, el interés y la gloria personal por encima del interés general, contra las manifestaciones y las deformaciones burocráticas, contra la ideología religiosa, los prejuicios, las supersticiones y las costumbres retrógradas, contra la subestimación de la mujer y la falta de respeto a sus derechos iguales en la sociedad, contra la moda y el modo de vida burgueses, contra el idealismo y la metafísica, contra los «ismos» del arte y la cultura decadentes burgueses y revisionistas, contra la influencia política e ideológica de los enemigos externos, etc., etc.

Así pues, la lucha de clases se dirige no sólo contra los enemigos internos y externos, sino también se desarrolla en el seno del pueblo trabajador, contra cualquier manifestación extraña que se percibe en la conciencia, en el pensamiento, en la conducta y las actitudes de cada persona. Nadie debe pensar que está inmunizado contra cualquier mal y que no tiene nada que combatir en su propia persona. En la conciencia de cada individuo se desarrolla una aguda lucha entre la ideología socialista y la ideología burguesa. Cada cual tiene que verse a sí mismo como en un espejo y, así como diariamente se lava la cara, debe limpiarse su conciencia, adoptando una actitud comunista ante sí mismo.

La lucha de clases se refleja también en el seno del Partido, ya que, por un lado, en éste ingresan personas provenientes de diferentes capas de la población, que traen consigo toda clase de residuos y manifestaciones extrañas, y, por otro lado, los comunistas, al igual que todos los trabajadores, se encuentran bajo la presión del enemigo de clase, sobre todo de su ideología, dentro y fuera del país. Por consiguiente, tanto de entre las filas de los trabajadores como de entre las del Partido, pueden surgir y surgen personas que degeneran y que se pasan a posiciones extrañas antipartido y antisocialistas. En efecto, nuestros enemigos dan una especial importancia en su actividad a la degeneración de los miembros del Partido con el fin de lograr la degeneración del partido en general, ya que sólo así se le puede abrir el camino a la restauración del capitalismo. Hay que tener presente que sin contradicciones de distinto carácter y sin lucha para superarlas no sería posible la vida del Partido y su desarrollo. No se debe encubrir esta lucha so pretexto de salvaguardar la unidad, sino que se la debe desarrollar y llevar hasta el fin, fortaleciendo así la verdadera unidad del Partido, su espíritu revolucionario, su combatividad, la dictadura del proletariado.

Una tarea de primer orden de todo el trabajo ideológico del Partido es formar en los comunistas y en todos los trabajadores una correcta concepción de la lucha de clases en nuestro país, educarlos en el espíritu de la lucha irreconciliable de clases, arraigar en ellos el método del análisis de clase, el único método que permite conocer y resolver correctamente todos los problemas, enseñarles a que no sólo acepten de palabra la necesidad de la lucha de clases, sino que la pongan en práctica cada día y en todos los terrenos de la vida. Esto no es algo nuevo. El Partido ha subrayado continuamente la necesidad del desarrollo de la lucha de clases y de la educación de clase, y ha realizado un gran trabajo en este sentido.

Debemos combatir el indiferentismo y el formalismo en nuestro trabajo político de educación del Partido y de las masas, enlazarlo siempre y debidamente con la viva lucha de clases. Hay que luchar resueltamente contra los conceptos y las manifestaciones extrañas que están en contradicción con la línea del Partido, con los intereses del pueblo y del socialismo, contra la tendencia a no llamar a las cosas por su nombre, sino atenuarlas y limarlas, ocultando su esencia de clase y su peligrosidad social.

Estas deficiencias del trabajo de las organizaciones del Partido explican el que algunos cuadros y comunistas no pongan siempre en primer plano los intereses comunes representados por la política del Partido, sino que vean frecuentemente las cosas bajo el

prisma de los intereses personales o locales y departamentales, aborden los diferentes problemas con el ojo del tecnócrata y del «oficinista», con el ojo del especialista obtuso y dejen a un lado su aspecto político e ideológico. Esta gente no comprende que existe política en todas partes, en cada trabajo y en cada sector, que no hay cuadros ni actividad económica, administrativa, cultural y militar desprendidos de la política y al margen de la política de la dictadura del proletariado. Todas las actividades están entrelazadas y son interdependientes, y en esta unidad, la política ocupa el lugar principal; de igual modo todos nuestros cuadros, en cualquier sector en que trabajen deben ser, antes que nada, hombres políticos, situar en primer plano la política del Partido y orientarse siempre por ella.

A nuestro Partido siempre le ha caracterizado la severidad y la intransigencia con los enemigos del pueblo, del socialismo y del marxismo-leninismo, el amor y la fidelidad ilimitada hacia los trabajadores y su causa revolucionaria, la prudencia y la paciencia con todos los que yerran, pero que son susceptibles de corregirse. Para él han sido y son extrañas las actitudes estrechas y sectarias. Por eso las organizaciones del Partido deben luchar resueltamente contra cualquier manifestación de sectarismo en su trabajo, ya que tales manifestaciones dañan los lazos del Partido con las masas, confunden la frontera entre nosotros y nuestros enemigos, conducen al empleo de métodos erróneos en la solución de las contradicciones en el seno del pueblo, que perjudican a los mismos trabajadores.

El trabajo ideológico del Partido debe dejar bien claro el carácter de las contradicciones en la sociedad socialista y los caminos para su justa solución... Toda confusión de los dos tipos de contradicciones conduce a errores oportunistas o sectarios.

Debemos tener siempre presente que no sólo los elementos de las ex clases explotadoras son portadores y difusores de la ideología burguesa, sino también nuestros hombres, que están trabajando por la causa del socialismo. En estos casos, al luchar despiadadamente contra la enfermedad, la ideología extraña, debemos luchar con todas nuestras fuerzas por curar al enfermo, el portador de esa ideología. Sólo cuando el portador y el difusor de la ideología extraña es o se transforma en nuestro enemigo consciente, sólo entonces la contradicción debe tratarse y solucionarse como una contradicción antagónica y sustituirse el método de persuasión por el de la coerción. El Partido debe realizar un gran trabajo profiláctico, educativo y político, paciente y sistemático para no permitir que nadie incurra en errores graves, que pase del error al delito y después al crimen contra el Estado y contra la sociedad socialista, que la dictadura del proletariado condena con el máximo rigor.

Otra dirección muy importante del trabajo ideológico del Partido es la educación en la nueva actitud socialista ante el trabajo, con objeto de que nuestros hombres trabajen como revolucionarios y luchen resueltamente para hacer realidad los ideales revolucionarios. Sólo en el trabajo y mediante el trabajo se educa y se temple el hombre nuevo, porque el trabajo es la mayor escuela de educación comunista.

En la atmósfera del gran trabajo creador lleno de abnegación y entusiasmo revolucionarios, que está transformando la propia naturaleza y la conciencia de los hombres, se aprecia aún con mayor claridad cuán extrañas e insoportables son las actitudes de aquellas personas que eluden el trabajo, que temen a las dificultades y los sacrificios, que no quieren alterar su tranquilidad y su comodidad personal, que se esfuerzan por conservar u ocupar algún «rincón confortable», que hacen un trabajo superficial, que intentan obtener lo más posible de la sociedad, que en todo parten del interés personal y el provecho material y, con mil pretextos y justificaciones, eluden el deber de trabajar allí donde lo necesiten el pueblo y la patria. Todas éstas son actitudes burguesas.

Las organizaciones del Partido deben desarrollar una lucha resuelta contra estas manifestaciones extrañas, incompatibles con la moral comunista. La lucha, contra estas manifestaciones debe ser considerada por ellas como un aspecto de la lucha de clases, como una lucha contra la semilla de la degeneración burguesa y revisionista de la gente. Deben arraigar en todos los trabajadores del campo y la ciudad la concepción y la actitud socialistas y revolucionarias hacia el trabajo, de forma que cada uno considere el trabajo como una cuestión de honor y de gloria, como un alto deber patriótico, como una cuestión sin la cual la

vida no puede existir. Nuestros hombres, en primer lugar los cuadros y los comunistas, deben trabajar con disciplina, con elevada conciencia, con ímpetu y ritmo militar, deben superar con audacia cualquier obstáculo o dificultad, marchar siempre adelante, situar por encima de todo los intereses del pueblo, de la patria y el socialismo, no escatimar nada ante estos intereses, estar dispuestos a entregar, en su nombre, incluso la vida. Un hijo sencillo de nuestro pueblo, hijo de una familia ayer oprimida y explotada por los beyes y los agás fue el soldado Hekuran Zenuni de Tozhari, Berat,

quien, para cumplir la tarea que le habían encomendado, no retrocedió ni ante las dificultades, ni los sacrificios, sino que entregó sin vacilar su joven vida, del mismo modo que ayer la ofrendaron por la patria los 28,000 mártires de la Lucha de Liberación Nacional. Tales son los nuevos hombres que ha educado y forjado el Partido.

Cuando hablamos de la actitud socialista ante el trabajo, tiene una importancia trascendental la justa concepción del trabajo manual, del trabajo en la producción. Se trata de una gran cuestión de principios a la que las organizaciones del Partido, en su trabajo educativo, deben dedicarle una atención especial. Los conceptos aristocráticos sobre el trabajo en la producción son completamente extraños al socialismo y están preñados de peligrosas consecuencias. Cualquier subestimación o menosprecio del trabajo manual debe ser condenado como subestimación y menosprecio de los obreros y los campesinos, de las amplias masas del pueblo, que conduce al divorcio del pueblo, de su trabajo y de su vida, y este divorcio es la fuente de muchos males. Esto lo deben tener presente particularmente las personas que desarrollan actividades intelectuales, los cuadros, los empleados, la intelectualidad técnica y artística, los alumnos y los estudiantes. Ellos, en su inmensa mayoría, se han formado después de la Liberación del país, han salido del seno de las masas trabajadoras, están estrechamente ligados con el pueblo y el Partido y han demostrado y demuestran una elevada conciencia patriótica y socialista. Pero estas características no deben hacernos menospreciar el peligro de que se contagien con la ideología burguesa, y particularmente con los puntos de vista revisionistas. Este peligro no es imaginario, tiene una base real. Está ligado a la propia naturaleza y condiciones del trabajo y de la vida de las personas que desarrollan actividades intelectuales y especialmente de la intelectualidad creadora, artística y científica, que está todavía muy desprendida del trabajo físico y, en muchos casos, de las masas trabajadoras y de su vida. En esta capa pueden encontrar y encuentran un terreno más favorable la difusión del individualismo y el carrerismo, la presunción y la petulancia, de las pretensiones exageradas y la vida cómoda, el intelectualismo y el menosprecio de las masas.

Nuestra intelectualidad popular debe ligarse lo más, estrechamente posible con el pueblo, trabajar y vivir junto con los obreros y los campesinos, fundirse y encarnarse con ellos. Debe rechazar la idea burguesa, heredada del pasado y que tiene profundas raíces, de que el intelectual lo sabe todo y únicamente él está en condiciones de dirigir, de orientar, de enseñar y aleccionar a los demás, lo que, de hecho, expresa la negación del papel de las masas. Debe quedar claro que el papel decisivo en todos los terrenos de la vida, incluso en el terreno de la vida espiritual, no les pertenece a las personas individuales por muy destacadas que sean, sino a las amplias masas del pueblo. Las ciencias no caen del cielo. Todas las ciencias tienen su origen en la vida, en la práctica, son el producto de la lucha de las masas por la transformación de la naturaleza y la sociedad. Por eso, los hombres de la ciencia, del arte y la cultura deben escuchar con atención y profundo respeto el parecer de las masas, generalizar su experiencia, deben ser siempre alumnos respetuosos del grande e infalible maestro que es el pueblo, convertir en criterio fundamental de toda su obra el juicio del pueblo. Algunos cuadros de nuestras instituciones científicas se han vuelto altaneros y creen que la suya es la última palabra de la ciencia, que cualquier pensamiento opuesto al suyo no sirve, es injusto, debe ser rechazado. ¡No! Semejantes conceptos en las filas de nuestros científicos deben ser fustigados severamente. Como en cualquier otro campo, en la ciencia no hay desarrollo sin lucha, sin lucha de opiniones, sin lucha de clases, sin debates basados en los principios marxista-leninistas, en la ideología proletaria para descubrir la verdad. La idea del desarrollo y del progreso de la ciencia y no la gloria personal, deba orientar en su trabajo a todos nuestros

científicos.

Los intelectuales deben ligar lo más estrechamente posible su trabajo intelectual con el trabajo manual de los trabajadores y los campesinos, hacer constantemente y en proporciones determinadas trabajo directo en la producción. Esta tarea, que ha comenzado a ser puesta en práctica ampliamente para todos los cuadros, la intelectualidad, los alumnos y los estudiantes, tiene una gran importancia teórica y práctica. Les ayudará a conocer mejor la vida, a despojarse de muchos residuos y manifestaciones extrañas y forjarse como verdaderos revolucionarios. Este es un paso importante para reducir las diferencias entre el trabajo intelectual y el manual, que junto con la reducción de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre la clase obrera y el campesinado, constituye un gran problema, estrechamente relacionado con la perspectiva de nuestro desarrollo hacia el comunismo. Si desde ahora no tomamos medidas para reducir estas diferencias y, voluntariamente o no, permitimos que se profundicen, nuestro país no sólo no se desarrollará por el camino que conduce a nuestro objetivo final, sino que aquéllas se convertirán en causa de numerosos males, de relaciones incorrectas entre los trabajadores intelectuales y manuales, entre la ciudad el campo, entre la clase obrera y el campesinado.

Incumben también grandes tareas al trabajo del Partido en lo que respecta a la educación en los conceptos correctos sobre la vida, de modo que la figura moral de los comunistas y de todos nuestros trabajadores sea una e indivisible, no sólo en el trabajo y en la sociedad, sino también en la vida personal y familiar. Los cuadros y los comunistas, todo trabajador, deben vivir como revolucionarios, llevar una vida sencilla y desarrollar una dura lucha, deben ser los primeros en los sacrificios y los últimos en las pretensiones. Tal como se afirma en la Carta Abierta «...no la comodidad vacía y el interés para uno mismo, sino el ideal del socialismo, la lucha, por construir y hacer florecer la patria socialista con nuestras propias manos, el placer del trabajo creador, por el bien y al servicio del pueblo, la continua elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras, deben constituir el objetivo principal de la vida y de la lucha, su principal preocupación».*

* «*Documentos Principales del PTA*», t. V, pág. 38, ed. en albanés.

Para nuestros hombres es completamente extraña la concepción burguesa y revisionista sobre la vida que consiste en situar por encima de todo el dinero, los placeres, el lujo, la comodidad, la tranquilidad y el bienestar personal. Las consecuencias de esta concepción en los países donde dominan los revisionistas son catastróficas. La degeneración política, la corrupción moral, el afán de dinero y de ganancia, el egoísmo y el individualismo desenfrenado, la moda y el modo de vida burgueses, el vagabundeo y el gamberrismo, son hoy las características de la vida de estos países, que prácticamente no se distingue en nada de la vida en los países capitalistas occidentales.

Estas manifestaciones extrañas sobre la vida pueden insinuarse y se insinúan también en algunos individuos de nuestro país que se encuentran bajo la fuerte influencia de la ideología y la moral burguesas. Las organizaciones del Partido deben estar siempre vigilantes y llevar a cabo un trabajo educativo y una lucha tenaz para crear en el Partido, en el colectivo, en la familia y por doquier, una atmósfera sofocante para tales concepciones decadentes del modo y el objetivo de la vida, condenando severamente las actitudes liberales y las concesiones en este sentido. Con su trabajo, el Partido debe arraigar, particularmente en la nueva generación, nuestra concepción revolucionaria sobre la vida, que se inspira en los grandes ideales del socialismo y el comunismo.

Todo el trabajo ideológico del Partido, la propaganda y la agitación deben tener como objetivo, en primer lugar y por encima de todo, la educación ideológica y política, la formación y el temple de las personas como verdaderos revolucionarios y comunistas, de modo que se comprenda y se ponga en práctica la gran consigna del Partido «pensemos, trabajemos y vivamos como revolucionarios», consigna que constituye la esencia de la educación comunista, el contenido fundamental del trabajo educativo del Partido.

3.- MEJOREMOS RADICALMENTE EL MÉTODO Y EL ESTILO DEL TRABAJO EDUCATIVO

Nuestros grandes objetivos en el campo de la revolución ideológica y cultural para la educación de los comunistas y de todos los trabajadores en un alto espíritu revolucionarlo, no se pueden alcanzar sin mejorar todavía más el contenido de nuestro trabajo educativo, particularmente el método y el estilo de esta actividad.

Hay que decir que hasta el momento este trabajo ha adolecido y adolece de dogmatismo y esquematismo, de alejamiento de la vida, de verbosidad, de fórmulas prefabricadas y de un estilo pesado y fastidioso. Nuestros trabajadores de las ciencias sociales marxistas y de la propaganda se han esforzado por introducir nuestra práctica en los conocidos moldes, de la teoría limitándose, en el mejor de los casos, a algunos ejemplos ilustrativos, y no se ha trabajado debidamente en la generalización teórica de la práctica albanesa, en la elevación a un nivel científico del material muy rico en datos que ha proporcionado durante todos estos años la vida de nuestro país. Por lo tanto, el Partido debe movilizar todas sus fuerzas para combatir esta seria deficiencia, para estimular el pensamiento creador en el terreno de las ciencias sociales marxistas, en nuestra, propaganda y en todo nuestro trabajo ideológico y cultural.

A las deficiencias ya mencionadas, hay que añadir también las fallas que se perciben en la organización y el desarrollo de las actividades educativas, políticas y culturales. Las formas de trabajo educativo, en muchos casos, son standards y rígidas, sin alma y sin vida, se hacen pocos esfuerzos para adaptarlas a las nuevas condiciones y circunstancias y, a menudo, para cualquier problema se esperan directrices de arriba. Es un hecho que el espíritu revolucionario del Partido y de las masas en el trabajo ha dejado atrás a la propaganda y a la agitación del Partido. Los comunistas y los trabajadores sin partido, los cooperativistas, la juventud y las mujeres realizan millares de innovaciones y racionalizaciones que revolucionarizan los conceptos de la producción. Pero no se puede decir lo mismo de los trabajadores del Partido encargados de la propaganda y la agitación, de los que trabajan en el frente ideológico y cultural, quienes deben marchar no paralelamente, sino a la vanguardia de todos los demás trabajadores, iluminarles el camino, organizarlos y movilizarlos para grandes obras. ¿Por qué sucede esto? ¿Acaso porque los camaradas del frente ideológico no son capaces, no tienen ideas y opiniones? No. Estos son camaradas de entre los mejores, con alto nivel ideológico y político e incansables en el trabajo. Lo malo es que se desprenden difícilmente de las viejas formas estereotipadas de trabajo, no están fuertemente ligados con las masas, con su trabajo y con su lucha.

En el terreno de la ideología y la propaganda, el Partido tiene que luchar también contra otra seria deficiencia, que se observa particularmente en la actividad diaria de las organizaciones del Partido, de las organizaciones estatales y económicas. Se trata de las manifestaciones de empirismo y de practicismo

estrecho, de la separación de la práctica y la teoría, del dejarse arrastrar por las olas de la vida y de los hechos y los acontecimientos diarios, de la ausencia de generalizaciones de la experiencia de las masas, de la subestimación de la teoría, que conducen a la pérdida de las perspectivas y al alejamiento de los principios. Es doloroso, pero es un hecho, que en las filas de nuestro Partido hay comunistas que son incansables en el trabajo, pero que nunca abren los libros, que algunos cuadros dirigentes, al descuidar el estudio, se han quedado rezagados y no están en condiciones de hacer frente a las grandes tareas que plantea la vida. Algunos piensan que, puesto que han terminado la Universidad o la Escuela del Partido, lo saben todo y no tienen necesidad de estudiar más. Otros se contentan con poco y piensan que para el trabajo que desempeñan no les hace falta el estudio. Todo esto debe ser condenado y combatido severamente. Los cuadros, los comunistas, todos los trabajadores deben aprender continuamente, aprender de la vida y de la escuela, de la práctica y la teoría, del trabajo y los libros. Este es un trabajo continuo e ilimitado.

El Partido ha tomado y tomará medidas para la mejora del trabajo en este campo de tanta importancia, luchando tanto contra el dogmatismo como contra el empirismo, tanto contra las teorizaciones sin vida como contra el practicismo estrecho. Pero estas medidas no serán jamás suficientes y completas si las organizaciones y los comités del Partido, los cuadros del frente ideológico no trabajan con inteligencia, no piensan y crean con iniciativa, no desarrollan y enriquecen las directrices del Partido, no aplican estas directrices como revolucionarios, de acuerdo con las tareas y las circunstancias. El trabajo del Partido, particularmente su trabajo ideológico, es un trabajo vivo y profundamente creador que no soporta esquemas ni moldes. La revitalización de este trabajo es hoy una de las tareas más importantes del Partido. La revolucionarización de todo el trabajo ideológico, de su contenido y su estilo, su estrecho enlace con la vida, deben servirnos, en primer lugar, para una asimilación más profunda y más consciente del marxismo-leninismo por parte de los comunistas y de todos los trabajadores de nuestro país. Tal asimilación de las ideas marxista-leninistas, su transformación en armas de lucha cotidiana para nuestros trabajadores, es la característica distintiva fundamental del proceso de constante profundización de nuestra revolución ideológica y cultural. Las ideas marxista-leninistas son la bandera roja de nuestro Partido, su bandera indoblegable y victoriosa. Se encuentran en la base de la línea general de nuestro Partido, son nuestra guía para la acción, iluminan el camino de nuestra revolución ideológica y cultural, se encuentran también en su base. Es por eso que deben convertirse y se están convirtiendo cada vez más en patrimonio del pueblo trabajador, en armas de éste. En este sentido debemos fortalecer y mejorar radicalmente el estudio de la teoría marxista-leninista en la Escuela del Partido, en nuestras escuelas de todas las categorías y particularmente en la Universidad y el resto de las instituciones superiores, con el fin de que la nueva generación y nuestros cuadros se preparen y se templen como verdaderos revolucionarios, con un amplio horizonte político y teórico, ligados estrechamente con la vida y la práctica. Nuestras escuelas deben darle a la juventud y a los cuadros, profundos conocimientos teóricos marxista-leninistas, y dárselos no de manera dogmática sino creadora, no como un adorno, sino como una brújula para orientarse correctamente en la vida, como un arma para la transformación revolucionaria del mundo. La base para el estudio de nuestra triunfante doctrina deben ser las obras de los clásicos del marxismo-leninismo y particularmente los documentos, los materiales y la experiencia de nuestro Partido, en los cuales se presenta el marxismo-leninismo en acción, en las actuales condiciones nacionales e internacionales. Debemos consolidar y mejorar asimismo la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo a través de la prensa y las publicaciones, imprimiendo y editando más artículos, libros y folletos, obras de los clásicos del marxismo-leninismo sólo completas sino también por temas, sobre problemas específicos, de las que tienen mayor necesidad los cuadros y los trabajadores. Nuestra lucha por la asimilación de las ideas marxista-leninistas, por la profundización de la revolución ideológica y cultural no se puede realizar con éxito si no se atrae a ella a todo el Partido, a los comunistas y a todas las masas trabajadoras, si no se aplica con coraje y de manera revolucionaria en esta lucha la línea de masas, la línea del profundo democratismo socialista. Para la puesta en práctica de esta línea, se debe luchar con aspereza contra el concepto intelectualista burgués y reaccionario de que ¡la teoría, la filosofía, la ciencia y el arte son difíciles y no pueden ser captadas por las masas y que únicamente pueden ser comprendidas por los cuadros y la intelectualidad, que las masas no han alcanzado el nivel necesario para comprenderlas! Esto representa convertir la teoría y la ciencia en fantasmas para las masas. Esto quiere decir convertir en fantasma para las masas incluso el marxismo-leninismo, ya que también éste es teoría y ciencia. A esta concepción le debemos declarar una guerra implacable. El marxismo-leninismo no es un privilegio ni monopolio de unas cuantas personas con «sesos» para comprenderlo. Es la ideología científica de la clase obrera y de las masas trabajadoras y sólo cuando sus ideas se transforman en patrimonio de las amplias masas trabajadoras, dejan de ser algo abstracto y se convierten en una gran fuerza material para la transformación revolucionaria del mundo. La histórica tarea del Partido es, apoyándose en las masas de trabajadores, campesinos, soldados, cuadros y en la intelectualidad y atrayéndolas activamente a una actividad creadora

y revolucionaria, profundizar continuamente la revolución ideológica y cultural y llevarla hasta el fin.

V

LA LUCHA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO EN DEFENSA DE LA PUREZA DEL MARXISMO- LENINISMO

Durante el período que separa el presente Congreso del IV, nuestro Partido ha desplegado una lucha resuelta y de principios en defensa de la pureza del marxismo-leninismo, una lucha sin cuartel contra los revisionistas jruschovistas, titistas y sus seguidores.

El Partido del Trabajo de Albania considera que la defensa de las enseñanzas del marxismo-leninismo frente a cualquier desviación derechista o izquierdista, en las filas del Partido y en el movimiento comunista internacional, así como la crítica de principios a cualquier partido marxista-leninista que viole o deforme los principios marxistas y las leyes de la revolución proletaria, son un deber y un derecho de todo partido marxista-leninista. Esto se deriva del contenido de principios y del carácter internacional de la doctrina marxista-leninista, de los intereses y los objetivos comunes de todos los destacamentos de la clase obrera, del partidismo proletario y de la responsabilidad de cada partido en los destinos del movimiento comunista internacional.

Asimismo, la comprensión correcta del marxismo-leninismo y su desarrollo, su puesta en práctica en los diferentes países, no son ni pueden ser monopolio de un solo partido o de unas cuantas personas individuales, sino un derecho y un deber de cada partido, de cada comunista o grupo revolucionario y, al mismo tiempo, de todos a la vez. Cada uno aporta y debe aportar su contribución en esta gran cuestión de principios.

El marxismo-leninismo no conoce partido pequeño ni partido grande, partido padre ni partido hijo, partido dirigente ni partido dirigido. Todos los verdaderos partidos marxista-leninistas son partidos iguales e independientes unos de otros, son solidarios hasta el fin los unos con los otros en la gran causa de la revolución, se prestan ayuda y apoyo recíprocos, se consultan y colaboran unos con otros, coordinan sus pensamientos y sus actividades para el logro de su objetivo común, inspirándose y guiándose en todo por el marxismo-leninismo revolucionario. El Partido del Trabajo de Albania siempre se ha atenido a estos principios y a este sano espíritu revolucionario y desde su creación ha actuado de acuerdo con ellos. Caminando resueltamente por este justo camino, el Partido del Trabajo de Albania, sin querer imponerle a nadie sus pensamientos, expresa abiertamente en su Congreso, sus puntos de vista sobre los grandes problemas que preocupan al movimiento comunista internacional. Cada cual tiene el derecho y el deber de criticarnos abiertamente si piensa que respecto a alguna cuestión no tenemos razón y no comparte nuestra opinión. Nosotros acogeremos bien cualquier crítica justa y de principios.

1.- EL REVISIONISMO MODERNO, ENGENDRO Y ALIADO DE LA BURGUESÍA Y DEL IMPERIALISMO

El Partido del Trabajo de Albania considera que la lucha abierta e ininterrumpida contra el revisionismo moderno, cuyo centro es la dirección revisionista soviética, es una de las tareas principales de todos los marxista-leninistas, porque el revisionismo moderno representa el enemigo principal en el movimiento comunista internacional, es el «caballo de Troya» del

imperialismo y del capitalismo mundial, el «segundo frente» imperialista contra el socialismo y el comunismo. Su objetivo estratégico es perpetuar la dominación del capitalismo allí donde éste se encuentra en el poder y restaurarlo donde ha sido derrocado.

El revisionismo jruschovista actual es el sucesor y el heredero directo del revisionismo de Bernstein y Kautsky, de Trotski y Bujarin, de Browder y Tito, contra el que libraron una dura lucha de principios Marx, Engels, Lenin y Stalin, la III Internacional Comunista y la Oficina de Información de los partidos comunistas y obreros. Los revisionistas actuales están siguiendo paso a paso las huellas de la socialdemocracia, servidora de la burguesía, arma para la consolidación del orden capitalista, para reprimir la revolución y minar el socialismo. El revisionismo y la socialdemocracia son dos manifestaciones de la misma ideología burguesa: el primero en el movimiento comunista y la segunda en el movimiento obrero. Su base ideológica común y sus objetivos políticos igualmente comunes acercan, unen y funden al revisionismo y a la socialdemocracia en una sola corriente antimarxista, antisocialista y contrarrevolucionaria.

La historia del nacimiento, desarrollo y triunfo del marxismo-leninismo, es la historia de la lucha constante contra todos sus adversarios ideológicos y políticos, contra los traidores y los escisionistas, contra los oportunistas y los revisionistas de todos los matices. El movimiento comunista internacional vive y se desarrolla en una sociedad dividida en clases y sistemas opuestos, entre los cuales se libra una encarnizada lucha de clases. Esta lucha se expresa también en las filas de los partidos comunistas y del movimiento comunista internacional, en la forma de la lucha entre el marxismo-leninismo y las distintas corrientes oportunistas y revisionistas. La ley dialéctica del desarrollo a través de la lucha de los contrarios, como una ley universal, actúa también en los partidos y en el movimiento comunista. El oportunismo y el revisionismo han sido siempre y siguen siendo las fuentes ideológicas y políticas de la escisión de la unidad de los partidos y del movimiento comunista en general. La historia del movimiento comunista internacional demuestra que éste ha pasado de la unidad a la escisión y de la escisión a una nueva unidad, sobre una base más elevada. En la lucha entre el marxismo-leninismo por una parte, y el oportunismo y el revisionismo por otra, la victoria ha estado siempre con el marxismo-leninismo. Tras cada lucha contra el oportunismo y el revisionismo, el movimiento comunista ha cosechado grandes e históricas victorias y el marxismo-leninismo se ha desarrollado y se ha elevado a un nivel superior.

Precisamente como resultado de la lucha del gran Lenin al frente de los bolcheviques contra el oportunismo de la II Internacional traidora, se aseguró la victoria de trascendencia histórica mundial de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, que marcó el mayor viraje de la historia de la humanidad, abrió la época de la transición del capitalismo al comunismo, aseguró el triunfo del marxismo-leninismo sobre el oportunismo y el revisionismo, sobre la socialdemocracia, y condujo a la creación de la III Internacional Comunista, que elevó a un nuevo nivel al movimiento comunista mundial. Gracias a la lucha del gran continuador de la obra de Lenin, J. V. Stalin, al frente del Partido Comunista de la Unión Soviética y a la lucha del Komintern, fueron desbaratados los trotskistas, los bujarinistas, los nacionalistas burgueses y todos los demás oportunistas, asegurándose así la consolidación de la dictadura del proletariado y la victoria del socialismo en la Unión Soviética y el avance del movimiento revolucionario y de liberación en el mundo. Esto contribuyó directamente a la creación y a la forja de los partidos comunistas y obreros, confirmó los principios básicos de la construcción de los partidos marxista-leninistas, consolidó la unidad revolucionaria del movimiento comunista contra la ideología burguesa y sus distintas variantes, armó a los partidos con una gran experiencia para la comprensión y aplicación correctas del marxismo-leninismo de acuerdo con las condiciones nacionales e internacionales.

Los resultados del trabajo realizado y de la lucha librada por el Partido Comunista de la Unión Soviética, por el Komintern y por los diversos partidos comunistas, se pusieron particularmente de relieve durante la lucha contra el fascismo y después de la Segunda Guerra Mundial, que terminó con la completa derrota militar y política del fascismo, con el debilitamiento general del frente imperialista, con la gran victoria de la Unión Soviética, con la entrada de numerosos países de Europa y de Asia en el camino socialista, con el aumento del

ímpetu de los movimientos de liberación nacional, con la elevación del papel y de la autoridad de los partidos comunistas en el mundo, con nuevas victorias políticas y económicas de la clase obrera internacional.

A pesar de que la guerra le causó grandes pérdidas materiales y humanas, la Unión Soviética salió de ella más fuerte que nunca. Su economía se restableció rápidamente. Los otros países socialistas, alcanzaron igualmente grandes éxitos. Todo ello tuvo como resultado el aumento del potencial económico y político del socialismo en el mundo, el fortalecimiento de su potencial defensivo y el incremento de la fuerza de atracción de las ideas del socialismo y de la influencia de los partidos marxista-leninistas. Se fortaleció y se templó sobre sólidas bases la unidad marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros y la solidaridad internacional de los comunistas y de los pueblos, se amplió y se consolidó, mediante la utilización de formas marxista-leninistas siempre nuevas, la colaboración y la ayuda mutua entre los países socialistas hermanos, surgió y se consolidó el campo socialista, convirtiéndose en escudo de los pueblos contra el imperialismo, en respaldo poderoso de las luchas revolucionarias y de liberación nacional, en una gran escuela de los revolucionarios y de los pueblos de todo el mundo para liberarse del yugo de los opresores imperialistas y demás esclavizadores.

La revolución iba en ascenso, en continuo avance, mientras que el imperialismo marchaba hacia su tumba, pudriéndose, encontrándose dentro de un cerco de hierro y de fuego tendido por todos los pueblos del mundo. Para salir de esta difícil situación y para realizar su estrategia global contrarrevolucionaria y agresiva, el cabecilla del imperialismo mundial, el imperialismo americano, puso en movimiento todo su potencial económico, político, militar e ideológico.

Precisamente en aquellos momentos en que el imperialismo se encontraba en grandes dificultades para resolver la profunda crisis que lo amenazaba como consecuencia del ímpetu revolucionario de los trabajadores, de la fuerza política, ideológica, económica y militar del campo socialista y de las luchas de liberación nacional de los pueblos, acudieron en su ayuda los revisionistas modernos, acaudillados por los titistas y los soviéticos, con objeto de salvarle de la crisis y de la derrota. Aquí reside la gran traición de los revisionistas y su responsabilidad histórica ante los pueblos.

Los revisionistas modernos, situados ideológica y moralmente del mismo lado que el imperialismo norteamericano y mundial en su conjunto, a pesar del gran potencial militar de los países dominados por ellos, se atemorizaron ante las amenazas de guerra del imperialismo norteamericano, ante el chantaje atómico, y capitularon ante él. Se presentaron frente al capitalismo mundial como lacayos y agentes amaestrados, con una plataforma política totalmente burguesa, pero disfrazada con fraseología marxista para engañar más fácilmente a la gente. El imperialismo mundial obtuvo así un éxito de tan grandes proporciones que ni él mismo lo esperaba. Por ello, aplaudió decididamente la actitud y los pasos de los revisionistas, saludándoles, respaldándoles y explotándoles al máximo, esforzándose, a través de chantajes y «concesiones», amenazas y créditos, por meterles, lo más profundamente posible, en el camino de la traición.

El primer y más peligroso engendro del imperialismo fue el titismo quien, con la ayuda de la burguesía, de los trotskistas y de la socialdemocracia, usurpó el poder en Yugoslavia y fue utilizado por los imperialistas como instrumento político e ideológico para combatir a los países socialistas, para organizar la lucha subversiva en el movimiento comunista internacional, para socavar la lucha antiimperialista de los pueblos, para formular los principios del revisionismo de nuestro tiempo estando en el poder un partido de trotskistas y de renegados. Pero, gracias a la clarividente perspicacia de Stalin, este gran peligro fue descubierto a tiempo y se mantuvo una resuelta y combativa actitud marxista-leninista contra esta corriente traidora. La camarilla traidora de Tito fue desenmascarada como agencia del imperialismo americano y de la burguesía internacional, fue combatida unánimemente por todo el comunismo internacional y aislada en su guarida.

Después de la muerte de Stalin, los contrarrevolucionarios camuflados en las filas del Partido Comunista de la Unión Soviética con N. Jruschov a la cabeza, comenzaron a moverse, a

complotar, a reorganizarse para usurpar el poder. A los marxista-leninistas soviéticos, a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, les faltó la vigilancia y la decisión revolucionarias, cayeron en la red de intrigas de los revisionistas, de los renegados Jruschov, Mikoyán, Brezhnev, etc., quienes consiguieron llevar a efecto su golpe contrarrevolucionario. Los hombres de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética no sólo perdieron poco a poco la vigilancia, sino que se mostraron tan apáticos como cobardes frente al ascenso de la contrarrevolución revisionista. No se apoyaron en el Partido ni en las masas, sino que entraron en regateos y concesiones, forjándose ilusiones de lograr una solución «democrática», falsa y oportunista, de salvar la supuesta unidad minada y el prestigio tambaleante. Todo

esto sucedía mientras el traidor N. Jruschov y sus socios tomaban todo en sus manos, colocaban en los puestos clave a los complotadores revisionistas y encubrían toda esta actividad de zapa con una ensordecedora propaganda sobre la «abundancia», la «fuerza», la «democracia restablecida», sobre las «brillantes perspectivas» del desarrollo de la economía, de la cultura y del bienestar, con una desenfadada euforia sobre la «libertad perdida y recobrada», sobre los «clamorosos éxitos» en la arena internacional, y con los discursos ampulosos y casi diarios del mayor contrarrevolucionario que haya conocido la historia, el charlatán payaso N. Jruschov.

Los revisionistas jruschovistas desarrollaron un intenso trabajo previo, abierto y encubierto, tanto dentro de la Unión Soviética como en los demás países socialistas en la arena internacional, para preparar los *putsch*, el terreno y a las personas para su «gran acción». Los XX, XXI y XXII Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética son los momentos clave, en que los revisionistas modernos se presentaron abiertamente con su traidora plataforma política e ideológica. Desencadenaron su ataque contra el marxismo-leninismo, la revolución y el socialismo comenzando por el ataque a la vida y la obra de J. V. Stalin, quien, como gran continuador de la causa de V. I. Lenin, había defendido, desarrollado y puesto en práctica una consecuente línea general revolucionaria, una línea que aseguró la construcción del socialismo en la Unión Soviética, la victoria en la gran Guerra Patria contra el fascismo y la entrada de la Unión Soviética en el camino de la construcción del comunismo. Desde entonces, el revisionismo jruschovista se ha ido desarrollando y perfeccionando hasta convertirse en todo un sistema teórico y práctico, que ha encontrado su expresión concreta en el nuevo programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, el código del revisionismo moderno.

Del mismo modo que el revisionismo jruschovista no surgió en un solo día, sino que ha tenido un proceso de formación, organización y sistematización, el conocimiento de este revisionismo por parte de los marxista-leninistas no se ha producido en un solo día, sino que ha recorrido su propio proceso histórico. Para ocultar sus traidores designios, los revisionistas han empleado las más refinadas formas, maniobras tácticas y métodos, disfrazándose con toda clase de máscaras, de acuerdo con la situación internacional y la nacional, con el desarrollo de la lucha de clases, con sus victorias provisionales y sus derrotas. Dice bien nuestro pueblo que «la serpiente no muestra jamás las patas». Se confirmó así que la forma más adecuada de penetración de la ideología burguesa en los países socialistas y en los partidos comunistas es la forma del revisionismo, el cual no es más que la ideología burguesa enmascarada con fraseología marxista y socialista.

La historia del movimiento comunista internacional no ha conocido nunca un revisionismo de semejantes proporciones ni de tanta peligrosidad como el actual revisionismo jruschovista. Esto está ligado con el hecho de que uno de los rasgos más importantes del revisionismo moderno es que ahora se trata de un revisionismo en el poder, que se ha extendido a los partidos comunistas de algunos países socialistas y, en primer lugar, al Partido Comunista de la Unión Soviética y que para su defensa y difusión emplea todo el potencial del Estado socialista, su autoridad y sus medios. Esto representa una gran desgracia, pero también una gran lección para los marxista-leninistas, que deben saber no sólo cómo luchar contra este revisionismo que tiene el poder en sus manos, sino también cómo impedir que la tragedia revisionista de la Unión Soviética se repita en los demás países que hoy construyen el

socialismo o que en el futuro inicien ese camino.

2.- LOS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DEL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA

Son numerosos los hechos que han probado ya cuáles son los objetivos estratégicos de los revisionistas modernos jruschovistas y qué inmensos daños y males le han causado y le causan al socialismo, a la revolución y a los pueblos.

Los revisionistas dirigieron el filo principal de su lucha **contra el marxismo-leninismo**, como infalible teoría de la revolución mundial, de la lucha por la derrota del imperialismo y del capitalismo, sustituyéndolo por una teoría oportunista, contrarrevolucionaria, al servicio de la burguesía y del imperialismo. Bajo las falsas consignas de «lucha contra el dogmatismo» y «desarrollo creador del marxismo en las nuevas condiciones», de hecho, declararon anticuado el marxismo-leninismo, negaron sus principios fundamentales, le despojaron de su espíritu revolucionario, le convirtieron no solamente en una doctrina inocua, sino incluso útil para la burguesía. Los revisionistas reemplazaron el materialismo por el idealismo y la dialéctica por la metafísica, hicieron suya la filosofía reaccionaria del pragmatismo. Rechazaron la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado, sustituyéndolas por las teorías burguesas y oportunistas de la conciliación de clases, de las reformas sociales, de la transición pacífica y de la democracia liberal-burguesa. No hay campo de la teoría marxista-leninista donde los revisionistas no hayan introducido la ideología burguesa y socialdemócrata, que es su sustento espiritual. El objetivo de los revisionistas es desarmar ideológicamente al partido y a la clase obrera para abrir el camino a la degeneración del socialismo y del movimiento comunista internacional.

El segundo objetivo de la lucha de los revisionistas es **la degeneración y la destrucción de los partidos marxista-leninistas**, su transformación en partidos socialdemócratas con el fin de respaldar la contrarrevolución, para minar el socialismo y defender y restaurar el capitalismo. Repudiaron los principios leninistas sobre la construcción del partido de nuevo tipo, introdujeron en la vida del partido formas y métodos de trabajo extraños al marxismo-leninismo, liquidaron a los viejos cuadros revolucionarios sustituyéndoles en los cargos dirigentes por oportunistas, arribistas y aventureros, emprendieron el camino de las alianzas con los partidos burgueses, liberales y socialdemócratas y ahora se están preparando para liquidar los partidos comunistas con el pretexto de la creación de los «partidos únicos de la clase obrera». Los jruschovistas negaron el carácter proletario de clase del Partido Comunista de la Unión Soviética y le proclamaron «partido de todo el pueblo». Niegan el papel dirigente del partido comunista, armado con la teoría marxista-leninista, en la revolución socialista y en la dictadura del proletariado y predicán que la transición al socialismo y la edificación del socialismo se pueden realizar también bajo la dirección de otros partidos y de otras clases, incluso aunque sean burgueses. Es doloroso, pero es un hecho que nada distingue a los partidos que dirigen hoy los revisionistas modernos de los partidos socialdemócratas, se han convertido en partidos burgueses de la clase obrera, en apéndices y servidores de la burguesía y del imperialismo. De esta manera, los revisionistas intentan privar a la clase obrera y a las masas trabajadoras, no sólo de su ideología revolucionaria, sino también de su vanguardia combatiente, de su estado mayor político dirigente, en una situación en la que el imperialismo, la burguesía y la reacción están organizados y armados hasta los dientes, y se han lanzado a la ofensiva contra la clase obrera y los pueblos revolucionarios.

Otro objetivo de los revisionistas jruschovistas es **lograr la degeneración del sistema socialista, la liquidación de la dictadura del proletariado**, la transformación radical de la Unión Soviética y de los países socialistas en países y Estados burgueses de nuevo tipo trotskista-titistas. Bajo la falsa consigna de la «lucha contra el culto a la personalidad y sus consecuencias», los revisionistas han lanzado las más monstruosas calumnias contra el marxismo-leninismo, contra el partido comunista y la dictadura del proletariado, contra todo el sistema socialista y el comunismo internacional.

Atacaron la construcción del socialismo en la URSS, desprestigiaron sus victorias, desacreditaron al pueblo soviético, intentaron convencer a la gente de que las enseñanzas de Lenin habían sido deformadas por Stalin por su «arbitrariedad», por su «culto». Así, pues, el «socialismo stalinista» debía ser liquidado radicalmente y volver a un «socialismo auténtico», según el modelo revisionista, que fuese aceptable para los socialdemócratas, para los liberales burgueses, para el imperialismo y la burguesía. Bajo la máscara del «Estado de todo el pueblo», los revisionistas jruschovistas liquidaron la dictadura del proletariado en la Unión Soviética e instauraron su dictadura, una dictadura de la nueva capa aburguesada que ahora tiene el poder en sus manos y que oprime y explota al pueblo soviético. Esta nueva capa burguesa, que es la base social del revisionismo y cuyos representantes políticos son los dirigentes revisionistas soviéticos, ha despejado el camino a la restauración del capitalismo en la Unión Soviética. Ha emprendido medidas radicales con objeto de transformar la economía socialista en una economía capitalista de nuevo tipo, según el ejemplo de la Yugoslavia titista, con el fin de bastardear la educación, la cultura, el modo de vida, la sana moral proletaria, de extender la corrupción y la degeneración, de propiciar la penetración de la ideología y de la moral burguesas, de los capitales extranjeros y particularmente del dólar americano. Lo que no pudieron hacer en su tiempo la intervención imperialista, los guardias blancos, los trotskistas y todos los demás enemigos de la Unión Soviética, lo están haciendo ahora los revisionistas jruschovistas.

Los revisionistas jruschovista han tenido y tienen como objetivo **la destrucción del campo socialista**, que constituye la mayor victoria revolucionaria de la clase obrera y de todos los trabajadores del mundo y su sustitución por el vago concepto de la «gran familia socialista de los pueblos», la destrucción de los fraternales lazos marxista-leninistas entre los países socialistas y su sustitución por lazos hegemónicos y chovinistas, de chantaje, de presiones económicas, políticas y militares del más grande sobre el más pequeño, del más poderoso sobre el más débil. Los dirigentes revisionistas soviéticos pisotean la soberanía de los pueblos y del resto de los países socialistas, intervienen brutalmente en sus asuntos internos, organizan contra ellos actividades subversivas, intentan imponerles su dictado para situar a los países socialistas bajo la dirección y la bota del Estado soviético transformado en trotskista. En las relaciones entre los países socialistas, los principios del internacionalismo proletario han sido sustituidos por nuevos principios de opresión y dominio, burgueses, capitalistas. Los revisionistas soviéticos y sus adeptos, siguiendo este camino, violaron todos los acuerdos económicos, políticos y militares con la República Popular de Albania, practicaron contra ella una feroz política chovinista e imperialista... En diferentes escalas y formas esta misma política la practican con sus amigos y aliados.

La destrucción, a escala internacional, de la unidad internacionalista de los obreros, **la destrucción del movimiento comunista internacional**, la sumisión de los partidos comunistas a la dirección revisionista soviética ocupa asimismo un importante lugar en la estrategia de los revisionistas jruschovistas. El grupo dirigente soviético ha introducido en el movimiento comunista internacional el concepto y el método del «bastón de mando» y del «partido padre». Ha pisoteado las normas y los principios marxista-leninistas en las relaciones entre partidos hermanos y ha establecido relaciones feudales y patriarcales de sumisión y dominio... La dirección revisionista soviética organizó el ataque público contra el Partido del Trabajo de Albania en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Ella y sus secuaces transformaron los congresos de algunos otros partidos en escenario de calumnias y de violentos ataques contra nuestro Partido. Los revisionistas jruschovistas organizaron en marzo del año pasado la reunión escisionista y fraccionalista de Moscú, han respaldado y estimulado a los elementos enemigos y antipartido en su actividad fraccionalista contra los partidos hermanos, han desarrollado y desarrollan una gran actividad escisionista en el seno de las organizaciones democráticas internacionales, en sus esfuerzos por imponerles su línea oportunista y proimperialista.

La esencia de la línea de los revisionistas jruschovistas, su sueño y su más alto ideal es **la amistad y la colaboración soviético-norteamericana**, es el establecimiento de una nueva

alianza entre el imperialismo norteamericano y el imperialismo revisionista soviético para la dominación del mundo. Esta nueva alianza tiene como fin el reparto de las zonas de influencia, la sumisión de todos los Estados del mundo al dictado de estas dos grandes potencias. Es un hecho innegable que ahora los revisionistas jruschovistas, con los dirigentes soviéticos al frente, han borrado toda diferencia entre los amigos y los enemigos del socialismo y de los pueblos; han roto todo vínculo con el marxismo-leninismo, con los revolucionarios y con los pueblos. Se han unido con el imperialismo contra el socialismo, se han aliado con los EE.UU. contra los pueblos, se han ligado con todos los reaccionarios contra los revolucionarios, se han confabulado con la camarilla de Tito y con todos los renegados de la clase obrera contra el marxismo-leninismo y los partidos y las fuerzas que permanecen fieles a éste y a la causa de la revolución.

Esta es la faz antimarxista, antisocialista y contrarrevolucionaria de los revisionistas jruschovistas. Estos son sus objetivos estratégicos traidores. La resuelta lucha de principios de nuestro Partido ha tenido precisamente como objetivo principal, el desenmascaramiento de la catadura traidora de los revisionistas jruschovistas ante los ojos de todos los comunistas y de todos los pueblos, el desenmascaramiento de los objetivos hostiles de la dirección revisionista soviética. Nuestro Partido está decidido a llevar esta lucha hasta el fin, hasta la completa victoria del marxismo-leninismo sobre el revisionismo jruschovista, titista, etc.

4.- FORTALECER LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO JRUSCHOVISTA Y TITISTA

La ampliación y fortalecimiento constante de la lucha contra el revisionismo están ligados al repudio resuelto de las ilusiones sobre el «cambio» que, según dicen, han efectuado los nuevos dirigentes soviéticos, sobre su «viraje» y las «rectificaciones» que, supuestamente, están haciendo de los errores cometidos por N. Jruschov. Tales ilusiones son muy dañinas. Los actuales dirigentes soviéticos son los más íntimos colaboradores de N. Jruschov, son los que, junto a él, prepararon y llevaron a cabo la contrarrevolución en la Unión Soviética, los que elaboraron y aplicaron la línea revisionista, atacaron furiosamente el marxismo-leninismo en la ideología, la política, la economía, la organización, la cultura, el arte, etc., son los que han atacado y combaten a los partidos marxista-leninistas, los que se han compinchado con el imperialismo norteamericano, la burguesía y la reacción mundial y traman con todas sus fuerzas y medios la creación de una santa alianza imperialista-revisionista contra el comunismo y los pueblos del mundo.

Los marxista-leninistas no se dejan engañar por las apariencias, por la profusa demagogia de los nuevos dirigentes de la Unión Soviética. Detrás de ellas deben ver el contenido, la esencia de las cosas, distinguir las palabras de los hechos. Si examinamos las cosas a través de ésta óptica, constataremos que los actuales dirigentes soviéticos no han cambiado ni piensan cambiar. Siguen obstinadamente su camino de traición. Y esto es más que lógico. No pueden retornar al justo camino sin condenarse a muerte a sí mismos. Por eso no puede haber ninguna esperanza de que los traidores revisionistas puedan dar un viraje. El viraje se producirá necesariamente un día, pero no será obra de los revisionistas, sino de los marxista-leninistas, que pondrán fin a la dominación de los revisionistas y les obligarán a comparecer ante el tribunal de la revolución.

¿Dónde ven el «cambio» y el «viraje» de los nuevos dirigentes soviéticos los que alimentan ilusiones sobre esta cuestión? En nada concreto, sino únicamente en la demagogia jruschovista, en cuya trampa, voluntariamente o no, han caído. Y hay que admitir que en cuanto a demagogia, los nuevos dirigentes de la Unión Soviética, los Brezhnev, los Kosiguin y compañía, son más astutos y más hábiles que su maestro. De palabra juran y perjuran por el leninismo y permiten que se hable más «objetivamente» de Stalin, pero al mismo tiempo juran por los XX y XXII Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética. ¿Acaso esto representa el «viraje»? De ninguna manera. Únicamente se podrá hablar de viraje si se repudiaran abiertamente el revisionismo y la traición, si se denunciaran públicamente como antimarxistas las resoluciones de los XX, XXI y XXII Congresos, si se declarara revisionista el

programa del Partido Comunista de la Unión Soviética elaborado en el XXII Congreso y todas sus tesis sobre «el partido y el Estado de todo el pueblo», etc. De viraje se podría hablar exclusivamente si se rehabilitara completamente y sin equívocos a J. V. Stalin.

Nuestro Partido ha subrayado y subraya que especialmente **la cuestión de Stalin es una cuestión fundamental**, porque los revisionistas concretaron su ataque contra el marxismo-leninismo y la dictadura del proletariado en el ataque a J. V. Stalin. Nuestro Partido opina que los marxista-leninistas y todos los revolucionarios deben defender a Stalin frente a cualquier calumnia o ataque de los revisionistas y deben lograr con su lucha que el nombre y la obra de Stalin ocupen el puesto de honor que les corresponde. Porque Stalin ha sido y continúa siendo un gran revolucionario y un gran marxista-leninista. Siguió una línea general revolucionaria justa, tanto en la política interior como en la exterior. Se atuvo consecuentemente a la línea de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado, a la línea de la construcción del socialismo y del comunismo y a la lucha contra el burocratismo y los elementos degenerados burgueses. Condujo al pueblo soviético de victoria en victoria, en dura lucha contra todos los enemigos de la Unión Soviética y del socialismo. J. V. Stalin ha hecho una preciosa contribución a la formación y consolidación del campo socialista, al crecimiento y fortalecimiento del movimiento comunista internacional. Durante toda su vida de militante revolucionario, Stalin ha desarrollado una lucha resuelta contra el imperialismo por la salvaguardia de la paz y de la seguridad de los pueblos, ha practicado con fidelidad la política del internacionalismo proletario, de la ayuda y del apoyo a los pueblos oprimidos y a su movimiento de liberación nacional y revolucionario.

Stalin fue un hombre sencillo. Como marxista-leninista, siempre evaluó correctamente el papel de las masas y el lugar que les está reservado a los individuos; estuvo en contra del culto a la personalidad y más de una vez lo criticó como extraño a los marxista-leninistas. Sin embargo, la propaganda soviética, particularmente en los últimos años de la vida de Stalin, infló su culto desproporcionadamente, cosa que la camarilla jruschovista, quien, por temor, había participado activamente en la exaltación de Stalin, aprovechó después para sus fines antimarxistas y antisocialistas. A Stalin se le puede criticar, no porque desarrollara y pusiera en práctica el culto a sí mismo, sino por no tomar las medidas necesarias para frenar esta propaganda inútil, particularmente sabiendo que su gran autoridad, ganada con su lucha y con su obra, así como la confianza y el amor infinitos que el pueblo y el partido sentían por él, eran suficientes para asestar un golpe demoledor a los elementos burócratas, que ponían en peligro la dictadura del proletariado. Nuestro Partido del Trabajo se ha atenido y se atiene resueltamente a los principios marxista-

leninistas sobre las relaciones entre masas, clase, partido y dirigentes, luchando tanto contra el culto a la personalidad, como contra la negación del papel y la autoridad de los dirigentes, que gozan del cariño y el respeto de las masas, que defienden con lealtad sus intereses y las guían con éxito en la lucha revolucionaria. Sobre esta cuestión tenemos siempre presentes las palabras de Marx, quien, hablando de sí mismo y de Engels, ha dicho:

«Nosotros dos no damos una moneda oxidada por nuestra popularidad... Engels y yo nos hemos adherido por primera vez a la sociedad secreta de los comunistas, planteando como condición absoluta que se suprimiera de los Estatutos toda disposición que contribuyera a la sumisión ciega a las autoridades.»*

*C. Marx y F. Engels. *Obras*, II edición rusa, t. XXXIV, pág. 241.

Los méritos históricos de Stalin son innegables. Estos méritos constituyen su característica fundamental como gran dirigente y revolucionario. Las calumnias de los revisionistas contra Stalin no pueden empañar en lo más mínimo su eminente figura y su obra monumental, que brillarán durante siglos y servirán siempre como un gran ejemplo inspirador y como bandera de lucha para todos los marxista-leninistas del mundo.

Los nuevos dirigentes revisionistas soviéticos hablan de la «unidad» del movimiento comunista y de la «familia» de los países socialistas, pero al mismo tiempo declaran que en ninguna cuestión de principios, en lo que se refiere a la política exterior y al movimiento comunista internacional, han tenido divergencia alguna con N. Jruschov. ¿Acaso, también

estas palabras constituyen el llamado «viraje»? De ninguna manera... Pero, ¿cuál es la realidad? De hecho, desde que Brezhnev, Kosiguin y compañía asumieron el poder, sus actividades contra el marxismo-leninismo y los partidos que lo defienden han ido en constante aumento, sus provocaciones y su labor de zapa se han ampliado, la unidad, tanto en el movimiento comunista como en la «familia» socialista, ha sido socavada aún más sistemáticamente. La unidad en el movimiento comunista y en el campo socialista se restablecerá, pero lo será por los marxista-leninistas, sin revisionistas ni traidores y en resuelta lucha contra ellos.

Los revisionistas soviéticos se desgañitan clamando por la «unidad de acción» contra los imperialistas, señalando que lo que nos une es más que lo que nos separa, pero, al mismo tiempo, se pronuncian en voz alta por la colaboración multilateral soviético-norteamericana y trabajan activamente en este sentido. ¿Acaso también estas declaraciones significan que nos encontramos frente a un «viraje»? De ninguna manera. Numerosos hechos demuestran que los revisionistas jruschovistas son antiimperialistas sólo de palabra, pero que de hecho son proimperialistas. Ellos amplían cada vez más sus relaciones económicas, políticas y científicas con los Estados Unidos de América. Toda su actividad diplomática, particularmente la secreta, tiene como objetivo el fortalecimiento multilateral de los lazos y la colaboración con los diversos imperialistas, los norteamericanos, los japoneses, los germano-occidentales, los ingleses, etc., con los reaccionarios hindúes, con la camarilla fascista indonesia, con todos los enemigos de los pueblos, del socialismo y de la revolución. ¿Qué es, pues, lo que une a los marxista-leninistas con los revisionistas modernos? Nada. Todo los separa. Su ideología, su política y sus objetivos finales son diametralmente opuestos.

El frente antiimperialista de los pueblos de todo el mundo debe ser creado sobre una base sólida. Debe ser un frente verdaderamente antiimperialista, en el que se unan todos los que, en una u otra medida, luchan efectivamente contra el imperialismo acaudillado por los EE.UU. Los revisionistas jruschovistas, con su política y su actividad, se han colocado ellos mismos fuera del frente antiimperialista. Aceptar en este frente a los revisionistas significaría incluir en él una «quinta columna», un «caballo de Troya» y minarlo por dentro. Nuestro Partido se atiene resueltamente al pensamiento del gran Lenin de que no se puede luchar con éxito contra el imperialismo sin llevar a cabo, al mismo tiempo, una resuelta lucha contra su engendro e íntimo aliado, el revisionismo.

«...la lucha contra el imperialismo —señalaba Lenin— es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.»*

*V. I. Lenin. *Obras*, t. XXII, pág. 367, ed. en albanés.

Para nuestro Partido del Trabajo es totalmente inaceptable la opinión de que la «unida de acción» con los revisionistas jruschovistas contra el imperialismo estadounidense es una piedra de toque y una lucha efectiva contra las posiciones del revisionismo.

Colaborar con los revisionistas, entrar en «unidad de acción» con ellos, significa en realidad deslizarse gradualmente a las posiciones del revisionismo, aceptar su línea traidora.

Representa aceptar que el imperialismo norteamericano no es el enemigo más feroz de los pueblos y el gendarme internacional y considerar como correcta la política jruschovista de «coexistencia pacífica» con el imperialismo, la colaboración soviético-americana, el Tratado de Moscú, todos los demás acuerdos, públicos y secretos, de los dirigentes soviéticos con los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios de los diferentes países. Quiere decir renunciar a la lucha contra el imperialismo y adaptarse a los intereses de la colaboración soviético-americana, sacrificando así la libertad y la independencia de los pueblos. Esto es precisamente lo que intentan lograr los revisionistas con sus esfuerzos en pro de la «unidad de acción».

Con su consigna de la «unidad de acción», los revisionistas se esfuerzan por materializar su diabólico objetivo de dejar a un lado las profundas divergencias de principio, ideológicas y políticas, en nombre de una supuesta lucha contra el imperialismo, acaudillado por los EE.UU. Esto no sería más que la completa capitulación frente al revisionismo, la renuncia a la lucha

contra él, la aceptación de la coexistencia ideológica con los revisionistas.

La unidad de acción con los revisionistas es una maniobra fraudulenta y demagógica también por otro motivo. La unidad en la lucha contra el imperialismo presupone la coordinación del potencial económico y de las fuerzas militares para contraponerlas a la política de guerra y de agresión del imperialismo. Pero, ¿qué demuestran los hechos?... Los revisionistas jruschovistas han puesto su potencial económico y militar al servicio de su línea general de establecimiento de la dominación soviético-americana en el mundo.

Los partidarios de las ilusiones sobre el supuesto viraje de los nuevos dirigentes soviéticos se entusiasman con la «disposición» de éstos a «renunciar a la polémica pública». ¿Acaso esto constituye otra seria prueba para creer en el supuesto viraje de los revisionistas? De ninguna manera. En primer lugar, no es verdad que los revisionistas hayan renunciado a la polémica pública. El que sigan una política

enteramente opuesta al marxismo-leninismo y a los intereses del socialismo, ¿no es acaso la continuación de la polémica con hechos?... Por último, las calumnias y los ataques de la prensa diaria, la labor de propaganda, las cartas y los materiales que no sólo se estudian en las organizaciones del partido en la Unión Soviética, sino que son enviados para su estudio a algunos otros partidos, ¿no son, acaso, una continuación de la polémica pública? Además de esto, no se debe olvidar que fueron los revisionistas modernos jruschovistas quienes iniciaron la polémica pública. Incluso en aquel entonces, todos repetían como papagayos que esta polémica era «leninista». Sólo consideraron nociva la polémica pública cuando vieron que les daba resultados negativos al contribuir al desenmascaramiento de su faz traidora.

Nuestro Partido piensa que la polémica pública es indispensable, es una escuela para todos los comunistas, ya que les ayuda a distinguir la verdad de la mentira. Los revisionistas estarían encantados si se hablara de ellos de forma general, si no se les golpeara abiertamente y si no se llamara a las cosas por su verdadero nombre. Pero el revisionismo y la traición no son sombras, sino una realidad viva, están socavando el socialismo y la lucha de los pueblos. Por tanto, se debe combatir esta realidad y no su sombra, si es que los marxistas no desean caer en posiciones quijotescas. Nuestro Partido sostiene que en ningún caso se debe permitir que los revisionistas jruschovistas aprovechen una situación de tranquilidad para consolidar sus posiciones y para continuar sin obstáculos su obra traidora. Debilitar, por poco que sea, la lucha contra el revisionismo moderno, con el pretexto que sea, significa alejarse de los principios. Y los principios no se pueden ni se deben sacrificar jamás a cambio de intereses y beneficios momentáneos, de carácter económico o de cualquier otro carácter.

Nuestro Partido opina que la situación es de tal naturaleza que ningún partido ni persona que se llame comunista o revolucionario, puede permanecer indiferente, esperando el ataque revisionista y limitándose exclusivamente a saludar la lucha que los demás libran contra el revisionismo. El tiempo no espera. Los marxista-leninistas deben estar a la ofensiva y no a la defensiva, al ataque y no en retirada. No han temido ni temen a los revisionistas, a sus amenazas ni a sus presiones. El temor es ajeno a los marxista-leninistas, tanto en la lucha contra el imperialismo como en la lucha contra el revisionismo. Sólo los revisionistas le tienen miedo al imperialismo y al marxismo-leninismo. Tener miedo a los revisionistas significa temer aún más al imperialismo y no confiar en la fuerza ni en el triunfo del marxismo-leninismo.

Creemos que ha llegado el momento de trazar una clara línea de demarcación con el revisionismo moderno, con todas sus agrupaciones y particularmente con el grupo dirigente soviético, y de luchar con la máxima energía para aislarlo totalmente del pueblo y de los comunistas revolucionarios soviéticos. Nosotros no hemos confundido ni confundiremos nunca a la dirección revisionista soviética con la Unión Soviética y con el pueblo soviético, con los que nos han ligado y nos ligan imperecederos lazos de amistad, tanto en los buenos como en los malos tiempos. Pero, ahora es un hecho que en la Unión Soviética es el revisionismo quien está en el poder. Y este revisionismo debe ser enérgicamente combatido, sobre la base de los principios. Esto va en interés directo de los comunistas y del pueblo soviéticos y supone una gran ayuda a su lucha revolucionaria por la liquidación de la traición revisionista, que ha socavado los cimientos de los triunfos de la Revolución de Octubre y de la construcción socialista y comunista en la Unión Soviética.

En la lucha contra el revisionismo moderno, al igual que frente a todos los demás problemas, la única posición correcta es la posición de principios. Con los principios no se puede traficar, cuando se trata de la defensa de los principios no hay que detenerse a mitad del camino, no hay que mantener jamás una actitud vacilante y oportunista. La lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo es una manifestación de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre el socialismo y el capitalismo. En esta lucha no puede haber una línea intermedia. La línea del «término medio», como ha demostrado durante largos años la experiencia histórica, es la línea de la conciliación de los contrarios, que jamás pueden conciliarse, es una posición inestable y momentánea. La línea intermedia no puede servir ni siquiera para enmascarar la desviación de los principios marxista-leninistas, puesto que la lucha contra el revisionismo, si no se inspira en motivos ideológicos, sino únicamente en ciertas contradicciones económicas o políticas, sobre bases nacionalistas y chovinistas, es un *bluff* y no llegará muy lejos. Quién se atiene a esta línea en su actitud hacia los renegados del marxismo-leninismo, tarde o temprano, corre el peligro de caer, él mismo, en las posiciones de éstos.

«No hay ni puede haber línea «intermedia» en las cuestiones de principio —ha señalado con energía J. V. Stalin—. El trabajo del Partido debe basarse en unos principios o en otros. La línea «intermedia» en cuestiones de principio es la «línea» de la confusión, la «línea» de velar las discrepancias, la «línea» de la degeneración ideológica del Partido, la «línea» de la muerte ideológica del Partido.»*

* J. V. Stalin. *Obras*, t. IX, pág. 4, ed. en albanés.

** V. I. Lenin. *Obras*, t. XX, pág. 256, ed. en albanés.

*** V. I. Lenin. *Obras*, t. XXI, pág. 387, ed. en albanés.

En opinión de nuestro Partido, lo que hoy se plantea con fuerza en el orden del día, como un agudo problema de actualidad, no es la reconciliación y la unidad con los revisionistas, sino la ruptura, la separación definitiva de ellos.

«¡La unidad —ha dicho Lenin— es una gran empresa y una gran consigna! Pero la causa obrera necesita la unidad de los marxistas y no la unidad de éstos con los enemigos del marxismo y con quienes lo deforman.»**

La unidad con los oportunistas y los revisionistas, subraya Lenin,

«... sólo significa la unidad del proletariado con la burguesía nacional y la escisión del proletariado internacional, la unidad de los lacayos y la escisión de los revolucionarios.»***

Ante el frente unido imperialista-revisionista, ante sus ataques, sus complots y sus amenazas de guerra, los marxista-leninistas deben robustecer su unidad a escala nacional e internacional y su lucha resuelta contra el imperialismo y el revisionismo. Los tiempos que atravesamos no están para interminables discusiones académicas y estériles, sino para acciones audaces, militantes, revolucionarias, llenas de abnegación y sacrificios. Los revisionistas modernos y la burguesía, con sus partidos, están haciendo una gran propaganda del pacifismo y del humanismo burgués para inculcar en la gente, incluso en los comunistas vacilantes y cobardes, la idea de que nuestro militantismo revolucionario sería «sectarismo», «aventurerismo», «dogmatismo», «fanatismo», etc. Los marxista-leninistas no somos ni sectarios, ni aventureros, ni dogmáticos, ni fanáticos. Combatimos estas manifestaciones como extrañas e inaceptables en los comunistas, pero al mismo tiempo tampoco caemos en las posiciones de nuestros enemigos que, con estas falsas acusaciones y de forma deliberada, pretenden provocar nuestra desintegración ideológica, política y organizativa y hacer que debilitemos o cesemos la lucha contra ellos.

Las filas de los partidos y de las fuerzas marxista-leninistas deben estar fuertemente unidas y bien organizadas, templadas y preparadas para luchar incesantemente. Debemos estar perfectamente preparados política, ideológica, económica y militarmente para la lucha, para las acciones revolucionarias, asimilando profundamente y de manera creadora nuestra doctrina triunfante. El comunismo mundial de nuestra época debe caracterizarse por el espíritu revolucionario y combativo de los heroicos tiempos de Lenin y Stalin, del Komintern.

No sin premeditada y hostil intención, N. Jruschov y sus secuaces emprendieron la lucha por desacreditar al Komintern y su inmortal obra. Naturalmente, los tiempos han cambiado y ahora no se trata de que adoptemos o copiemos las formas y los métodos de trabajo, de organización y de dirección del Komintern, adecuados para aquellos momentos, con sus aspectos positivos y negativos. Pero **el establecimiento de lazos de colaboración y acción conjunta, de acuerdo con las nuevas condiciones de hoy, es en opinión de nuestro Partido una cuestión indispensable y urgente.**

Naturalmente, todos los partidos son iguales e independientes. Cada partido, como se subraya en la Declaración de Moscú, elabora por sí mismo su línea general, basándose en los principios del marxismo-leninismo y de acuerdo con las particularidades y las condiciones concretas del país y del momento. También los revisionistas modernos tienen siempre en los labios estos justos principios marxistas, pero, mientras que de palabra se manifiestan a favor de la independencia, en realidad lo que quieren es la dependencia de todos los partidos bajo su dirección; mientras que de palabra manifiestan estar por el internacionalismo proletario, en la práctica se esfuerzan porque los marxista-leninistas no estén unidos, no se atengan a una línea común formulada sobre la base de un análisis profundo, de principios, objetivo, de clase, marxista-leninista. Los revisionistas modernos recurren a todos los medios posibles para dividirnos, ya que la unidad de los marxista-leninistas representa su muerte y la de sus amos, los imperialistas norteamericanos. Los marxista-leninistas deben rechazar estas tentativas de los revisionistas, superar todos los obstáculos y fortalecer su unidad revolucionaria sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Deben fortalecer su colaboración y su acción conjunta, deben **elaborar una línea común y una posición común sobre las cuestiones fundamentales**, particularmente en lo relacionado con la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno, con las nuevas alianzas, concretadas en las condiciones reales de la situación actual, pero basadas siempre en los principios marxista-leninistas.

La situación en el mundo y en el movimiento comunista internacional se desarrolla a favor nuestro y en detrimento de nuestros enemigos. Pero, debemos mirar de frente las situaciones y afrontarlas con audacia, ya que los enemigos imperialistas y revisionistas, a pesar de los fracasos sufridos, no han depuesto las armas. Por el contrario, están intensificando su colaboración y su actividad. La situación es tal que no tolera inercia, vacilación, incertidumbre, sino que exige audacia, decisión y madurez; no tolera tácticas ineficaces, blandas, oportunistas ni fraseología, sino que exige acciones rápidas y militantes, una táctica combativa que ayude, cada día y cada hora, a nuestra estrategia revolucionaria, siendo, al mismo tiempo, una táctica sabia, estudiada, según se presente la situación y según las circunstancias en las que milita cada partido. No cabe duda de que con una estrategia y una táctica revolucionarias basadas en nuestra ideología triunfante, los partidos y las fuerzas marxista-leninistas marcharán siempre adelante y conquistarán nuevas victorias en su sagrada lucha, junto con la clase obrera y los pueblos de las naciones oprimidas, contra el imperialismo y el revisionismo, por el triunfo del marxismo-leninismo, del socialismo, de la revolución y de la paz en el mundo.

En cuanto al Partido del Trabajo de Albania, como miembro activo de las fuerzas marxista-leninistas del mundo, es plenamente consciente de la gran tarea histórica que se plantea hoy ante el movimiento comunista para la defensa del marxismo-leninismo y el impulso de la causa de la revolución y del socialismo... El Partido del Trabajo luchará con todas sus fuerzas contra el imperialismo acaudillado por los Estados Unidos de América y contra el revisionismo moderno con los dirigentes soviéticos a la cabeza, apoyará sin reservas la justa lucha revolucionaria de los partidos y fuerzas marxista-leninistas, trabajará infatigablemente por la consolidación y el fortalecimiento de la unidad antirrevisionista del movimiento marxista-leninista y por la unidad antiimperialista de los pueblos del mundo, convencido de que la victoria será del marxismo-leninismo, del socialismo y de los pueblos. Esta es la tarea que plantea este Congreso ante todo el Partido para los años venideros.

Obras, t. XXXIV

Obras Escogidas de Enver Hoxha
tomo IV, págs. 118-279
Casa Editora «8 Nëntori», Tirana, 1983